

HOMBRE DE AMERICA

Nº

26

ABRIL
1945



30 CENTAVOS

0.10 dólar en el exterior

"LAS ARTES" (Pintura al fresco) de ANTONIO BERNI

En casi toda América, y especialmente en Estados Unidos, frente a los acontecimientos que motivaron el no reconocimiento de nuestro país, se ha insistido en destituir y diferenciar la política internacional del pueblo argentino con la del actual gobierno. Y esta es actitud verdaderamente absurda, porque la realidad parece enturbiarla, máxime después del forzoso y circunstancial aglutinamiento de ciertos sectores populares vacilantes, en torno a la falsa política gubernativa de la defensa de la soberanía, por reacción y sugestión contra la imposición externa. Pero tal hecho no niega que se ha deseado la voluntad popular, impotente para manifestarse libremente, que es, en su inmensa mayoría, enemiga de las doctrinas totalitarias.

Debenos hoy señalar que la pasividad popular no es un hecho acaecido de golpe, ni de carácter definitivo, el ha de tenerse en cuenta las fuerzas latentes de y por la libertad, que forman el flujo vital, lo íntimo y consubstancial del pueblo argentino; ni es misma condición propia del mismo, obedeciendo en cambio a un largo y doloroso proceso que atraviesa por igual la política electoral de "causa" o de "régimen" de los dos grandes partidos, radical y conservador, que se turnaron en el poder, y que, después de una tregua de sufragio universal relativamente nominal que abarca el período 1914-28, se fue agudizando al penetrar en los tres últimos lustros a partir de la revolución de 1930. Entonces se extrema el caso de los crecientes fraudes y negociados políticos, de las conclusiones cítricas, de todo un sistema represivo prolongado por el estado de sitio, que ha conducido por vías tortuosas al sentimiento cívico popular argentino, postrándolo, presa de un agudismo resentimiento moral, sin fe en los postulados y programas de los partidos políticos que lo engañaron y envenenaron.

Tal estado de latitud ha ido provocando un escepticismo transitorio hacia un posible cambio en la fisonomía política del país, con vistas a la superación del régimen, hacia una democracia orgánica, social y progresiva, diligencia de todos los vicios inherentes al proceso que a grandes rasgos aquí enjuiciamos.

La larguísima experiencia de levantamientos, asonadas, golpes de estado, mal llamados revoluciones que nada modificaron, han dejado siempre en las estructuras constitucionales de toda América (remedos europeos artificialmente trasplantados sin raíz ética e histórica en estos nuevos países), un saldo totalmente negativo, infructuoso para la reconquista de los usurpados derechos populares. En su totalidad, los regímenes dictatoriales se han ido apuntalando en el clericalismo, en las rivales ambiciones de jefes armados, y en doctrinas realmente exóticas para la modalidad de los países americanos, cuyo origen común de libertad en sus gestas emancipadoras se fué desnaturalizando por tiranos y dictadores en el decrecimiento histórico-social.

Los vicios provienen de lejos: desde la formación misma de la nación no se ha tenido en cuenta la vital estructura somática de nuestro pueblo, que luchó en defensa de las autonomías comunales y provinciales,

VOLUNTAD DEL PAÍS

por el federalismo político, y en el orden continental por la verdadera unidad americana, la que surge de una confederación de naciones hermanas por el vínculo directo de sus pueblos. Desde los albores de la independencia argentina ya existía una incipiente democracia orgánica, al igual que en todos los países de América, pero se atrofió su evolución posterior, por obra de los serres imitadores del estatismo europeo que en la hora caótica de la reorganización nacional copiaran aquellos ricos moldes con vicios multiplicados en manos imperfectas. Frente a la realidad de hoy, de ningún modo pueden extirparse errores pasados persistiendo en los mismos, y es absurdo obrar manu militari, ya que sólo podrán eliminarse los errores trastocando fundamentalmente la vida social en todos sus aspectos, recuperando en primer término el país su característica civil más neta y definida.

¿Cuál es la posible rápida salida a la crisis institucional que nos aqueja? Es preciso referirse a ambos órdenes: interno y externo. En el orden interno, el país, es decir el pueblo, sufre de inhibición para actuar libremente en la prensa y en la calle, para lograr el pleno ejercicio de sus derechos y de sus deberes. ¿En qué condiciones puede entonces ejercerse esa soberanía nacional de que hacemos gala en nuestras declaraciones para el mundo internacional? Nos hacemos de ser un pueblo orgulloso de su soberanía, pero una soberanía que no está en manos del pueblo no puede denominarse tal, siendo una palabra abusiva y cruel. Solamente en la soberanía popular, firme y libremente desenvuelta, reside la auténtica autodeterminación de un país, es decir la administración directa de la cosa pública, de toda la vida político-económica social de una nación, por los organismos emanados directamente de la voluntad colectiva. Hay que recobrar, para bien del país y de sus relaciones internacionales, esa auténtica soberanía, que no es absoluta y excluyente, que respeta en pie de igualdad todas las demás soberanías existentes, coexistentes, solidarias. Es menester apartarnos de los estrechos nacionalismos, que encierran a un pueblo y denigran a los otros, que se cierran en sus fronteras, que en el orden económico buncan la autarcía, ridicula en pueblos pequeños, y criminal en los países grandes que absorben a los pequeños bajo su hegemonía.

No se trata entonces, ante la situación vacilante del pueblo argentino, de pretender que naciones foráneas solucionen nuestros problemas internos (por lo demás imposible, ya que, para "reconocerlos" como gobierno, de nada les interesa cómo vivimos en casa, sino cómo nos portamos fuera de casa); ni tampoco se trata de prestar oídos sordos a una crítica mal encaminada que identifica pueblo y gobierno, inclinando al primero hacia el segundo sin apropiarlo, por gracia errónea de una política que haría abstracción de la anomalía interna por gravísima que fuera, siempre

que el país firmara sus compromisos diplomáticos con sus vecinos del continente. Esto nos recuerda a aquella persona "honrada" que rendía culto a las reglas de urbanidad y cortesía, todo un puero caballero para quien era un honor cumplir sus compromisos, y en llegando a sus lares, manoseó de corte feudal, recuperaba su condición despótica, echaba por la borda sus buenos modales, y a su alrededor, sirvientes y familiares eran esclavos manejados por el látigo.

Bolivia, Perú, Brasil y otras repúblicas americanas mantienen regímenes netamente totalitarios, y sin embargo, al suscribir las declaraciones de guerra contra el Eje para beneficiarse del "préstamo arrendando", y de la ayuda económica de transición y postguerra, merced a los amplios y fecundos acuerdos de las convenciones panamericanas, han sido reconocidos sin menga alguna de sus opresiones internas, en el orden internacional, por las naciones que luchan contra el totalitarismo. ¿Debemos hoy nosotros preguntar si al declarar la Argentina la guerra al Eje, y conservando la situación interna tal como está, deja de ser por ello no grata a las naciones unidas? ¿Puede el país no considerarse ya para el exterior como "soberanía humillada" sin tener en cuenta si en lo interno persiste siendo pueblo tranquilo sin soberanía? ¿No debe suponerse que la posición internacional reaccionaria de un país es el producto lógico de una política interna (también reaccionaria), o lo contrario es una trifulca?

Por suerte ningún país escapará después de esta otro guerra al inflajo poderosísimo de las corrientes renovadoras que abarcarán el mundo entero. Se ha repetido en toda forma durante estos cinco largos años de escepticismo frente al caos universal, una frase optimista: el mundo está en revolución. Había antes de la guerra, en el ánimo popular, un profundo deseo de transformación social. Por contenerlo a todo trance, el capitalismo en crisis incubió el fascismo—ese capisne cultural y ético, al decir de Odo Oberg—, y la guerra sobrevino. Pero este lustro de castor no podrá detener la necesidad ineluctable, incontenible, de transformación social que buscan los pueblos, en una paz verdadera, que sólo será posible si el capitalismo no quiere resurgir de sus cenizas.

Es una incógnita saber si Europa no volverá a separarse por barreras aduaneras, y por otras más hondas aún, las étnicas e idiomáticas, las culturas nacionales estrechísimas, enemigas entre sí. América, siendo una en el lenguaje y en sus etnos, si no ha alcanzado una conciencia continental madura, la está formando en sus anhelos de crear una comunidad de pueblos si es que estos le dan directamente su apoyo y sus voluntades.

Dentro de esa unidad en formación, la Argentina debe ser una parte que busca identificarse con el todo. Una parte libre en un todo libre. Adormecido hoy, más no inerte, el pueblo argentino despertará a la

realidad de luchas y esperanzas por un mundo mejor. Por propia gravitación, junto a los demás países de América, forjará su nuevo destino. Tenemos confianza en las nuevas generaciones, y toca a ellas prepararlo. Horas de intensa angustia han vivido, una enorme incertidumbre cubría sus sueños juveniles, y quizá parecieran que nada nuevo podría ya hacerse sobre la faz del mundo. Pero ahora que la angustia se disipa, una gran fuerza psicológica animará a las juventudes que han visto a otras generaciones ya adultas con la amargura de sus sueños muertos.

La juventud de hoy será más que nunca la fuerza actuante de la historia, la palanca del porvenir. Sin dejar de mirar al mundo y a Europa, miremos a América. Sin dejar de mirar a América, miremos a la Argentina. En los jóvenes de hoy está, no ya en permen, sino ese creciente desarrollo, la voluntad de creación de un nuevo país, libre y solidario por dentro y por fuera. Que los jóvenes comprendan estos dos problemas fundamentales de la solidaridad y la libertad, impregnando de justicia sus fervientes esperanzas; que piensen que sin libertad creadora en el seno del pueblo no puede haber solidaridad fecunda con los demás pueblos vecinos. Retomen, pues, los jóvenes, la línea de continuidad histórica revolucionaria, hoy aparentemente paralizada y obstruida, de los movimientos emancipadores, y luchen por la reinvención del federalismo más integral posible, por la autonomía de los municipios y de las provincias, por los derechos civiles y populares, por la defensa de las conquistas de las masas laboriosas, por una universalidad sin trahis, por una enseñanza sin dogmas, por una organización racional de la economía sin contraste de arbo macrocefalia y territorios raquíticos, por un nuevo régimen institucional que esté realmente regido por la voluntad del pueblo.

Se escalonan en la lucha social y política del país varias generaciones ejemplares, fermentos de la época en que les tocó actuar; la de 1806-1810; la de 1853; la de 1890; la de 1910; la del 18, que vinculó a la Universidad con los ideales sociales; la de 1923 y la de 1932. Cada generación tuvo sus problemas, aspectos de un mismo y único problema siempre urgente y no alcanzado todavía: la liberación social del pueblo argentino. Toca a la generación de 1945, que ha vivido una experiencia dolorosa, repercusión de la gran crisis mundial que trastornó sistemas y doctrinas, asumir la grave responsabilidad de la hora. Hay sistemas de jerarquía en todos los ambientes, en las filas universitarias que quieren el saneamiento definitivo de la Universidad, en las filas obreras que repudian todo intento de corporativismo sindical, en todo el conglomerado popular en fin, y esos sistemas deben canalizarse hacia una lucha social más directa. La voluntad del país está en las manos y en el espíritu de esta nueva generación. Para ella vale el lema de la declaración de México, referido al "hombre americano": "Cópate con la comunidad de los pueblos de América, el pueblo argentino "no concibe vivir sin justicia; tampoco concibe vivir sin libertad".

son pocos los economistas auténticos que, conociendo de los recursos de la ciencia y la técnica modernas, no sostienen que la miseria de las grandes masas es ya un contrasto desde el punto de vista económico y un grave pecado desde el punto de vista moral. La guerra ha venido a probar que la capacidad humana para crear riquezas no tiene límites visibles y que lo que hace un par de decenios podía tener el aire de una balandronada, que se llegaba al momento en que habría que preocuparse más del problema del consumo que del problema de la producción, ahora está al alcance de la comprensión común. Se ha llegado en la línea de la producción más allá que en la del desarrollo de la capacidad de consumo, y eso sólo entraña toda una vasta revolución. El plan Beveridge es uno de los tantos frutos de esa nueva orientación mental y moral.

Al terminar la segunda guerra mundial, al siglo veinte, la escasez total, no se ha empobrecido en su capacidad productiva, sino en sus posibilidades financieras como mercado; el esfuerzo bélico ha desarrollado algunos países como los Estados Unidos, en tal forma, que sólo un equipo industrial y su marina mercante pueden abastecer de productos manufacturados a todos los continentes; también Gran Bretaña es hoy más rica y dispone de una mayor capacidad de producción agrícola e industrial que en 1939, sin contar la rápida recuperación de la Unión Soviética. Muchos países de Europa Occidental ya muy poco tiempo a ocupar su puesto en la producción industrial, como Francia, Bélgica, parte de Alemania, Dinamarca, etc., etc. Se agravará entonces el drama de la superproducción y la necesidad de encontrar mercados se volverá imperiosa. Ahora bien, no hay mercados rentables de consumo más que allí donde los ingresos de las grandes masas son relativamente elevados. No se agota, pues, hoy más que los que disponen de recursos para adquirir los artículos que se ofrecen en el mercado. Los Estados Unidos hicieron un largo y elocuente experimento en ese sentido cuando el presidente Roosevelt y su equipo audaz resolvieron aumentar las posibilidades de los consumidores como garantía de prosperidad para los productores. El *New Deal*, al soldar la nueva economía con la gravísima crisis, ofrece materia de estudio y de reflexión para todos cuantos se interesen por los destinos de la mayor parte de la humanidad, representa la lección máxima de las

En torno a la CARTA ECONÓMICA DE AMÉRICA

tendencias de la moderna economía en el campo de la política práctica. Hemos intentado reflejar el significado de esa experiencia fundada en un trabajo reciente (*El pensamiento político de Roosevelt*; Jacinto Torley, editor, Buenos Aires, 1944), con el deseo de que no pasara inadvertida su trascendencia histórica para muchos amigos habituados a un criticismo ingenuo y cediario.

Al examinar el potencial económico del continente americano, luego, hemos podido comprobar cuán ilusoria y vana es todavía la unidad en el hemisferio occidental, donde el desnivel económico, cultural y social es tan grande que levanta barreras infranqueables entre los diversos pueblos y aun entre regiones y regiones del mismo país (véase nuestros *Fundamentos de la geografía económica de América*, editorial Intersur, 1945). Para hacer efectiva la corriente panamericana, señalada como un ideal por Simón Bolívar, era imprescindible una labor que accese a los pueblos que habitan el continente a un cierto nivel económico mínimo, y eso implicaba toda una remoción de trabas políticas, de nacionalismos peligrosos y anacrónicos, sobre los cuales se asentaron las más absurdas barreras aduaneras, los procedimientos más arbitrarios, y peses y dificultades para los intercambios americanos, de la que se derivaron síntomas múltiples, como la tendencia a una reagrupación de las repúblicas de Centroamérica, de que se hizo eco Arévalo en Guatemala, a la nueva armonía de la Gran Colombia bolivariana, que nació en algunas ocasiones *Venezuela* fuera en el Ecuador... Y aun faltaba quienes hicieran resurgir el pensamiento de San Martín de una República del Plata que comprendiera una buena parte de la porción meridional del continente. Por más que todos estos esfuerzos parciales, retardados en demasía, pueden ser ya relativamente inútiles ante los progresos de la economía mundial que imponen regulaciones por lo menos continentales.

En los Estados Unidos, con la experiencia hecha desde 1933, y con la previsión de las exigencias futuras de su intercambio con el resto del mundo, se ven con mayor claridad que en otras partes esos problemas y ya no es un misterio para nadie allí que la prosperidad de la industria norteamericana necesita la cooperatividad del resto del continente y del mundo, pues no dispondrá de mercados en países empobrecidos, sin base económica firme. Para que la poderosa industria de los Estados mantenga su ritmo y para que no vuelva a darse el espectáculo de quince millones de obreros sin trabajo, es preciso que cien millones de sudamericanos sean buenos clientes y buenos vecinos y que ochocientos millones de asiáticos se hallen en condiciones de adquirir productos manufacturados norteamericanos. Ese espíritu que han de seguir los buenos precios por los productos agrícolas y minerales y por los minerales y otras materias primas que América del Sur o que Asia puedan dar, pues esos altos precios, traducidos en más altos salarios, ofrecerán una base para ensanchar el mercado de consumo, vital para la industria del Tío Sam.

Puede ocurrir que no sea todo hecho de filantropía, de éter humanitario; supongamos que se trate solamente de cálculo económico estricto. Pero en ese cálculo económico entra la conveniencia mutua de los participantes, porque si por un lado se busca un ensanchamiento de los mercados futuros, por el otro se sabe que ese ensanchamiento es imposible sin un previo aumento de la capacidad adquisitiva de las grandes masas, aumento al cual se llega por una mayor producción, mayor confort, mayor cultura.

La Carta económica de América presentada por los delegados de los Estados Unidos a la conferencia interamericana de Chapultepec (febrero de 1945) es un documento que refleja la orientación de la nueva economía, la economía de la abundancia, según las expresiones de Stuart Chase. Contiene principios que no deben ser pasados por alto o ignorados. Algunos

núcleos industriales que viven del proteccionismo nacionalista, clamaron al cielo y la Carta económica tuvo que ser sometida a algunas amputaciones, aunque ha sido aprobada, sin embargo, con el espíritu de sus autores. De todas las resoluciones de Chapultepec, etapa preliminar para la conferencia mundial de San Francisco, aunque importantísimas para la vuelta a los grandes principios en que se disolvió la independencia de América (Declaración de la independencia de 1776, redactada por Jefferson, Declaración de los derechos del hombre de 1791, obra de la Convención francesa) y que parecían borrados hasta del lenguaje ordinario por la oleada totalitaria mundial, la Carta económica es una novedad entre los documentos de Estado, y apenas habrán sido tocados sus principios básicos en algunos congresos obreros y socialistas, cuando esos congresos estaban todavía animados por cierto odio antieconómico internacional.

Proclama la Carta:

"La aspiración económica fundamental de los pueblos de América, lo mismo que de todos los pueblos del mundo entero, es poder ejercitar con eficiencia su derecho natural de vivir decentemente, y trabajar y ganar productos beneficiosamente en paz y con seguridad... Todos los actos y la política de los gobiernos en materia económica deben tender a facilitar las condiciones dentro de las cuales esto pueda ser posible".

"El programa económico positivo a realizar, pues, se concreta en elevar los niveles de vida y la libertad económica, la cual alentará la producción y el empleo pleno de los recursos humanos. Para elevar el nivel de vida hace falta cooperar al logro de la seguridad, de la libertad y de oportunidades para desarrollar las fuentes eficientes agrícolas e industriales, con procedimientos modernos que aumenten la producción por unidad de trabajo.

"El trabajo debe ser productivo, la producción se concentra en aquellas cosas en que la naturaleza y el hombre están haciendo un término avanzado". Esto quiere decir que no se debe tomar el camino de las industrializaciones arbitrarias, con pruritos autóctonos, y con equipos anticuados, sino que cada cual debe dedicarse a aquellas tareas en las que puede sobrellevar gracias a los dones de la naturaleza. Por ejemplo, sería contraproducente que el Paraguay se empeñase en montar industrias metalúrgicas para competir con las de Pittsburgh, Chicago o Detroit, porque sólo podría sostenerse con ayuda de una fuerte protección aduanera; en cambio podría desarrollar la industria del tanino, por ejemplo, para la cual dispone de materia prima abundante y barata, y no necesitaría ser defendida contra la competencia norteamericana.

"La fortaleza económica de las Américas, basada en la elevación de los niveles de vida y libertad económica, lograda por medio de la cooperación para ofrecer un sentimiento de seguridad y libertad de oportunidades, constituirá el faro de la esperanza del mundo".

Después de sentar las bases de una elaboración para la movilización de los recursos económicos y humanos hasta el logro de la victoria total, y después de hacer la aplicación de esa colaboración en el tránsito de la actual economía de guerra a las condiciones de paz, las Américas consideran bases constructivas para su desarrollo económico sólido: el aumento de la industrialización, el perfeccionamiento de los transportes, la modernización de la agricultura, el desarrollo de las facilidades de fuerza motriz y obras públicas, el aliento a la inversión de capitales privados, la capacidad directiva y la habilidad técnica, la mejoría del nivel y de las condiciones de trabajo, la contratación colectiva de medidas conducentes a elevar el nivel de vida y a aumentar la capacidad adquisitiva.

Todo ello supone la adopción de ciertos principios básicos, que son expuestos del siguiente modo:

"Dirigir la política económica de las repúblicas de América hacia la

creación de condiciones que aspiquen por medio de la expansión del comercio interior y exterior, las inversiones, el logro en todas partes de altos niveles de ingresos, empleo y consumo, libres de fluctuaciones excesivas, con objeto de que sus pueblos puedan alimentarse y alojarse y vestirse adecuadamente y tener acceso a los servicios necesarios de salubridad, educación y bienestar, y disfrutar la recompensa de su trabajo en dignidad y libertad.

"Cooperar con otras naciones para hacer posible, por medio de la eliminación de las distintas formas de discriminación existentes, y evitar nuevas formas de discriminación, el disfrute por todos los pueblos, al alcanzar niveles de igualdad, el comercio y materias primas del mundo, de acuerdo con los principios de la Carta del Atlántico.

"Consultarse entre ellas, cuanto antes, y con otras naciones, para encontrar las bases para medidas cooperativas eficientes y prácticas para reducir la fuerza de toda clase y aspiquen la acción cooperativa y adoptar, en otros aspectos, los cambios e inversiones internacionales.

"Procurar la acción rápida acordada por los gobiernos para evitar estas prácticas por "carteles" o por medio de otras instituciones privadas que obstruyen el comercio internacional, entorpecen la competencia y son obstáculos para la máxima eficiente producción y precios de competencia verdaderos para los consumidores.

"Con objeto de que la colaboración internacional sea real y efectiva, trabajar para eliminar el nacionalismo económico en todas sus formas.

"Actuar individual y conjuntamente con cada una de las demás naciones, por medio de tratados, acuerdos ejecutivos u otros acuerdos para asegurar el trato justo y equitativo a los obreros especializados y al capital traído de una nación u otra.

"Como pasos positivos a la relación internacional para la estabilización monetaria, el desarrollo de las fuentes productivas, aspiquen la acción rápida por sus gobiernos con vista a poner en funcionamiento el fondo internacional monetario y banco internacional para la reconstrucción y fomento (Banco de Bretton Woods) y organización de los alimentos y de la agricultura de las naciones unidas. (Acuerdos Hot Springs).

"Desarrollar el sistema de empresas privadas en la producción que

ha caracterizado el desarrollo económico de las repúblicas americanas, dar pasos pertinentes para "asegurar y alentar a las empresas privadas y eliminar, hasta donde sea posible, los obstáculos que retardan o entorpecen el crecimiento económico y el desarrollo, y abstenerse de establecer empresas nacionales para dedicarlas al comercio.

“Disponer, en los casos excepcionales en que se produzca una superproducción de importantes y principales artículos de consumo, o amenace producirse, medidas apropiadas para la solución de tales problemas, por acuerdos nacionales e internacionales, entre naciones compradoras y consumidoras, con vistas a la ampliación del consumo y reajuste de la producción con debida consideración a los intereses de los consumidores y productores y a los requisitos de la expansión económica mundial.

"Dar pasos apropiados para asegurar a los obreros de las repúblicas americanas, condiciones para el desarrollo progresivo económico, y la realización de los objetivos expuestos en la declaración de Filadelfia adoptada por la Oficina Internacional del Trabajo."

No es un programa socialista, efectivamente; es, al contrario, lo que ofrece un capitalismo inteligente, emprendedor, partidario de la libre iniciativa, para mostrar hasta qué punto el sistema vigente puede aleznar una relativa holgura y aumentar el nivel de vida de los pueblos en tal forma que haga menos apremiantes los imperativos de un cambio social profundo del régimen de la propiedad. Es el *New Deal* en el plano internacional, un programa de realizaciones constructivas que puede chocar tanto con intereses de núcleos financieros e industriales dirigentes como con intereses sociales diversos. No cierra el camino a ne-

vos desarrollos, pero se cuadra frente a las aspiraciones de las camadas poderosas y a los anhelos totalitarios y dietatoriales de partido o de clase; busca un vasto campo de acción para todas las iniciativas, y una existencia decente para todos.

Se pueden hacer a la Carta económica de América los mismos reparos que se han hecho al *New Deal* en los Estados Unidos, pero el *New Deal* ha hecho la prueba y ha dado soluciones cuando las soluciones dentro del régimen capitalista parecían dudosas. En un momento en que desde tantos sectores se había erigido el Estado en providencia suprema, y en que hasta desde las filas del socialismo se le idolatraba como omnipotente dispensador de todo bien, el *New Deal* estimuló la obra del hombre y cifró su victoria en la cooperación más amplia posible por encima de prejuicios de casta, de clase, de religión y de raza.

Y por sobre todas las cosas, la Cártica económica de América dejó sentado que no hay, en materia económica, ni en los países ricos, ni en el equipo industrial o en materias primas, ni en los países pobres, soluciones nacionales. Si fuésemos americanos, si no fuésemos que miramos invariablemente los toros desde la barrera, hiecharíamos por todos los medios para que los problemas del propio país se fundieran de modo íntimo con los problemas del continente, para hallar juntos una salida práctica y segura. Las economías nacionales son a estas alturas tan americanas como los métodos de trabajo de los esclavos franceses; son los últimos refugios de las ideologías totalitarias y de la miseria y la ineptitud del viejo capitalismo.

Stetinius decía en Chapultepec: "Reconocemos que todas las naciones son interdependientes y que ninguna puede lograr por sí sola la paz y la prosperidad".

UN LIBRO

Hun da aparecido del mercado de libros la casi totalidad de los escritos de Bertrand Russell, el gran filósofo y matematico inglés, llamado con razón "filósofo de la libertad". Es de lamentar la escasez de sus obras, que debieran ser leídas atentamente por las nuevas generaciones. A la profundidad de pensamiento, se une en Bertrand Russell una extraordinaria amplitud de conocimientos, belleza de estilo y armonía de lógica y concepciones. En sus escritos brilla como en el acto cuido, el hondo y sentido humanismo, que alicatan un sublime ideal universal.

Ennumeramos algunas obras traducidas al castellano: "Vieja y Nueva Moral Sexual", "Los Caminos de la Libertad", "Libertad y Organización", "La Educación Sexual", "La Conquista de la Felicidad", "Los problemas de la Filosofía", "El A. R. C. de la Relatividad", "El Poder en los Homines", "El Hombre y el Psiquismo Científico", etc. Es conocido, además, por sus numerosos escritos breves, sus obras de pedagogía, siendo, por ejemplo, el autor de los cursos de logística matemática, materia acerca de la cual ha dejado momentos impecaderos. Sus posiciones ante la guerra mundial, la persecución que sufrió por sus ideas, entonces era pacifista intransigente; pero el avance del totalitarismo y el resurgir de la brutalidad e inhumanidad, le hicieron cambiar sus acontecimientos, variara de actitud y proclamar sus antes de estallar la guerra en 1929, una acción anárquica, que él mismo denominó "acción mundial totalitaria".

Nos proponemos llamar la atención acerca de la tesis sostenida en "Panorama Científico", cuya lectura en estos momentos de confusión y vandalismo mundial induciría a reflexionar acerca de las consecuencias funestas de actitudes parciales, intolerantes por parte de los Estados, organizaciones y conglomerados humanos.

"Panorama Científico" es un libro de síntesis admirable y de un fondo de humana lógica pocas veces lograda. Hínoe notar B. Russell, al comenzar, que la ciencia ha introducido modificaciones sustanciales en el concepto de la materia, haciendo desaparecer el dualismo clásico de materia y energía. La materia se reduce en último extremo a vibraciones sujetas a una ley de estadística causal.

Annalizando el método científico iniciado fundamentalmente por Galileo, señala la extraordinaria fecundidad del método inductivo-deductivo, que permitió todos los descubrimientos, por una encadenación de hechos particulares y generales, que condujeron a los enunciados teóricos de leyes, comprobadas y aqul

"Panorama Científico"

latadas en su aplicación a fenómenos distintos de aquél
que les dieron origen.

Tres personas simbolizan la primera. Galileo, Newton y Pavlov. Luego Einstein, el primero combativa a toda su fuerza en ambientes hostiles, que sólo se retracta, ya que se enferma, ante el Santo Cristo. No obstante, sus doctrinas son sólo sembradas ya, en terreno fértil. Circumscrito y puntual, el pensamiento de Einstein, al no atreverse a enunciarse la teoría fundamental de la gravitación, se limita a ciertas comprobaciones experimentales parecían contrariarse y sólo después de mucho tiempo y experiencias sucede dar luz sus geniales concepciones, sobreveniente y original el teorema de la relatividad, que, en las experiencias, sin embargo, muestra la existencia de la gravedad, como la fuerza inapuntible general. En este último punto, Einstein retiene en detalle al estudio de la corteza cerebral y analiza las diferencias en las especies de Pavlov y Freud, que creó los reflejos condicionados y los compuestos son Santos facetas de la mente humana, una serie de casos como los aplicables uno u otro concepto.

[illegible]

La aplicación de todas las posibilidades que ofrece la técnica permitirá la organización de formidables equipos de control. Los gobernantes estarán en condiciones de apelar a la fuerza de la opinión pública para imponer sus decisiones. La situación en sus faces iniciales, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de desarrollar sus planes sociales sin decidirse del todo. Aniquilados físicamente los opositores, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de controlar los medios de comunicación psicológica: desde la radio, el teatro, la escuela, el cuartel, los lugares de expansión, comités persuasivos, hasta los procedimientos de crucifixión social, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de socializar, ser reforzados por una buena dosis de credulidad, y así, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de asegurar el subconsciente por especialistas en conocimiento de la mente humana, y así, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de generar de acuerdo a sus intereses de dominación, la credulidad. Sólo padres y madres "sanos", "científicamente" proporcionados y "espiritualmente" examinados desde su punto de vista, los gobiernos autoritarios se darían a la tarea de vigilar atentamente a la madre durante el embarazo y así, una vez nacido. Ningún detalle sería omitido: la alimentación, distracciones, amizados y pensamientos de la madre, la selección evolutiva, serían pocas las mujeres y hombres su-

[illegible]

"*Fenómeno Científico*" fue traducido al castellano más de 20 años en 1930. Ya entonces Russell, al analizar la situación mundial previó con intuición genial, que la guerra atómica sería el resultado de la ciencia. Pero, dice él, Russell, se equivocó. El hambre, las pestes, la contaminación, la confusión religiosa, solamente podrían ser afrontadas por los Estados Unidos de Norteamérica. Para evitar futuras guerras mundiales, él propone la creación de una "Comunidad Internacional" único integrado por técnicos estadistas. Esto le lleva a la planificación de la producción mundial, establecer un "control" sobre cada país, de acuerdo a sus características naturales: maíz y trigo en Estados Unidos, la cultura en la Argentina, café y caucho en Brasil e islas de Asia y Oceanía, petróleo en Egipto, Eritrea, etc., y así sucesivamente. El mundo sería dividido en zonas de producción. Planes y más planes, que permitirían llegar al tipo de sociedad descrita anteriormente. La división entre técnica y gobernada le aseguraría, dando lugar a un poder jamás igualado.

Finalmente, la casta dirigente caería, como en la antigua Roma, en orgías de sadismo científico, que provocaría el derrumbe de la sociedad. Y esta previsión dice Russel, es aún más halagüeña, pues sobre las ruinas podrían surgir otras formas sociales más en consonancia con la naturaleza e inquietud humanas.

Lo más probable fuera que la prudencia de la casta di-
rigente mantuviese permanentemente este tipo de colmena hu-
mana, que subleva las más íntimas fibras sensibles de los hom-
bres que piensan, sienten y anhelan libertad. Justicia e igual-
dad para todos, pero no para el hombre y la humanidad. B. Russell termina su obra llamán-
dola a la reflexión. Existe, dicen, en la Humanidad valores morales
y espirituales, capaces de devinar y contener la corriente
de la ciencia. Pero la ciencia, al avanzar, destruye los valores
de los acostumbramientos y estructurar regímenes sociales di-
versos y elevados sin necesidad de dividir a los hombres en castas.
En el íntimo del ser humano vibran misteriosos efluvios de
energía que producen la vida. El hombre, dice el profesor Er-
nesto Weller, debe determinar el destino de los seres huma-
nos y tender a algo más hermoso y más complejo. La perfección
mecánica de la colmena no nos seduce y debe provocar una
reacción que nos aleje del abismo en el cual estamos en pe-
ligro de caer.

DIEGO ABAD DE SANTILLAN

HOMBRE DE AMERICA

HOMBRE DE AMERICA

JOSE GRINFELD

LA CONFERENCIA DE CHAPULTEPEC

¿Qué espera América de esta conferencia? Espera ante todo resoluciones prácticas que alivien la miseria, el hambre y la intolerancia en que se hallan sumidos gran parte de nuestras masas; resoluciones que en su ejecución aseguren a todos nuestros pueblos de seguridad permanente y paz basada en la justicia; que eviten en el mundo este estado más o menos que nunca será porque nosotros como civilizadores nuestra solidaridad en la guerra —que ha sido consagrada por la devoción a la libertad y por la resolución de nuestros pueblos— y porque la hemos invocado en solidaridad para la paz futura.

En la imposibilidad de considerar en detalle el desarrollo y los resultados de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de Guerra y de Paz, recordada recientemente en Méjico, procuraremos analizar algunos aspectos que han tenido una gravitación decisiva y han determinado que nuevos acuerdos adquiriesen la importancia extraordinaria que sin duda revisten.

A nuestro juicio —haciendo expresa excepción de los problemas de carácter económico considerados— estos hechos fundamentales son:

- a) La responsabilidad e inepticia que han asumido los Estados Unidos con respecto de todos los problemas de orden mundial.
- b) Los acuerdos previos de la Conferencia de Yalta.
- c) La situación en que se procura colocar al Brasil dentro del continente americano.
- d) El aislamiento anterior del gobierno argentino.
- e) La posición asumida por Méjico y otras naciones, desde la sesión inaugural.

Profundamente vinculados entre sí, todos estos hechos nos orientarán en nuestra tentativa de extraer algunas conclusiones más precisas que las que pueden lograrse mediante la lectura de las noticias parciales que la prensa nos ha suministrado.

ESTADOS UNIDOS SE SIENTE GRANDE EN UN MUNDO PEQUEÑO

El primer aspecto es sumamente importante. La posición de los Estados Unidos en la Conferencia de Chapultepec ha diferido mucho de la actitud que asumiera en reuniones similares anteriores. Ha sido más tolerante, comprensivo, amable en reuniones similares anteriores. Ha sido más tolerante, comprensivo, amable en reuniones similares anteriores. Ha sido más tolerante, comprensivo, amable en reuniones similares anteriores.

Los Estados Unidos, después de su participación tan activa por el aplazamiento de las fuerzas nazis en los campos de batalla europeos, se consideraron con derecho a intervenir en todos los asuntos del viejo continente. Y no solamente como juez, sino como parte. De ahí que en los momentos presentes sus gobernantes están vivamente interesados en crear las condiciones para que la participación norteamericana en el ordenamiento de la paz mundial sea vasta y fructífera.

Roosevelt, en su discurso del 19 de marzo del corriente año, ante el Congreso de su nación, dijo textualmente:

"Esta gran nación ya no puede eludir su responsabilidad por las condiciones políticas aliendo el mal. No puede eludir, este mundo es pequeño. Estados Unidos ejerce ahora gran influencia en la causa de la paz en todo el mundo. Continuará ejerciendo esa influencia únicamente si está dispuesta a compartir la responsabilidad de mantener la paz. Si eludimos tal responsabilidad, cometeremos un error trágico".

Estas palabras explican gran parte de la nueva política estadounidense. Hasta ahora, el resto del continente americano era el natural "espacio vital" para los gobernantes del país del norte. Si no desde un punto de vista político, o expansionista, bajo el aspecto comercial, incluso en los mejores períodos para los Estados Unidos hubo un sentimiento de "insatisfacción" por el hecho de que el mundo es tan pequeño y aquella nación tan grande —según las palabras transcritas de su presidente— nos hemos convertido en acción para lograr objetivos más vastos.

De ahí que el propósito esencial de su política ha sido la de "poner en orden la propia casa", vale decir, eliminar las cuestiones que en un sentido general pueden importarnos, ensanchar una organización continental más homogénea, por consecuencia más elástica, adaptada a las condiciones específicas de la mayoría de las naciones, y poder presentarse en la próxima Conferencia de San Francisco sin problemas internos, en un modelo de estructuración internacional eficiente y con plena autoridad moral, además de fuerza, para exigir y procurar imponer planes similares en el orden mundial.

De tal modo, los Estados Unidos pudieron demostrar tolerancia, buena voluntad y espíritu de comprensión en asuntos que antes eran fundamentales —y en los cuales no hubieran hecho concesiones— pero que ahora revisten importancia secundaria.

Las posibilidades que ofrecía esta situación especial fueron inmediatamente captadas por algunas delegaciones, especialmente por la de Méjico. Pero este asunto será tratado más adelante.

YALTA, EL MUNDO EN MANOS DE TRES HOMBRES

Como etapa intermedia entre la reunión de los "tres grandes" en Yalta y la Conferencia de San Francisco, ésta de Chapultepec no pudo librarse de la gravitación que sobre ella han ejercido los acuerdos de la primera.

Se podrá estar o no plenamente identificados con las resoluciones de la reunión de Crimea, pero lo que no se podrá ser aquello es que aquellas tienen todo el carácter de decisiones inapetables y objetivas. El ejemplo de lo acordado con respecto de Polonia y quienes deben constituir su gobierno es bien elocuente.

Sin embargo, el asunto no es demasiado fácil ni sencillo. Incluso Roosevelt se reconoce en el mismo discurso citado. Refiriéndose a Europa, afirma:

"Las decisiones finales en estas áreas se tomarán conjuntamente y, por lo tanto, serán a menudo acuerdos de transacción. Estados Unidos no siempre se aldrá con la idea de queques lo más Rusia o Gran Bretaña".

En otros términos, que cada problema ha de ser discutido, defendido y, en último caso, ha de llegarse a un acuerdo de transacción, para no quebrar la unidad de acción exterior. Y como en tales circunstancias se usa un lenguaje de mayor robustez que las breves transacciones diplomáticas, nos resulta probable que a las delegaciones de los países que han objetado algunos aspectos de la política que han fomentado o tolerado completamente con respecto de nuestra América.

Es así como, codiendo aparentemente terreno, los Estados Unidos susana ahora el mayor provecho de la política de buena vecindad.

Un ejemplo preciso al respecto es la política relacionada con el Brasil. Pero ello exige algunas consideraciones más detalladas.

VITAMINAS PARA EL BRASIL

Como se sabe, una de las resoluciones de Yalta fué establecer en la futura organización mundial un consejo de seis grandes potencias, entre las cuales, según se ha anticipado, se hallaría el Brasil.

En vez de convertirse tal propósito, se trataría evidentemente de un triunfo norteamericano, por cuanto tal integración sería un puntal poderoso para todas sus aspiraciones. Y lo ocurrido en el propio Brasil después de la Conferencia de Yalta proyecta mucha luz acerca de la forma en que se han desarrollado aquellas deliberaciones y explica también muchas cosas que sucedieron posteriormente en la Conferencia de Méjico.

Una deducción muy lógica de los acontecimientos nos lleva a la conclusión de que Rusia ha objetado la integración de la nación norteamericana, especialmente debido a su política dictatorial interna y a su negativa en mantener relaciones diplomáticas con ella.

Pero habiendo intereses tan importantes de por medio, Stetinius hizo un viaje especial a Rio de Janeiro; en pocos días como por conjuración el panorama político del Brasil se levanta la censura a la prensa, se habla de elecciones libres, de anular la Constitución fascista de 1937 y ya se anuncia la raudaleada de las relaciones diplomáticas con los Soviets.

Ha habido otra objeción: Brasil no es aun una gran potencia, no obstante poseer una enorme extensión territorial. Pero cuando median tan vastas preocupaciones, no pueden ser consideradas tales dificultades; ya se ha anunciado desde los Estados Unidos que se ayudará al Brasil a combatir el malhechorismo y a aumentar su producción de cultivos, y se darán grandes facilidades para su desarrollo comercial e industrial. En otros términos, se le dará, a la manera yanqui, un curso acelerado para optar al título de gran potencia, y se le suministrará vitaminas para en rápido crecimiento.

Los verdaderos propósitos de toda esta política se perfilan con nitidez: los Estados Unidos exigen un "colaborador" muy bien ubicado en la parte sur del continente y delegan en él muchas funciones que hasta el presente les eran propias.

Digamos de paso que esta política no ha significado una novedad para quienes han seguido con honda preocupación la marcha de los acontecimientos vinculados a nuestra América. La posibilidad de que el Brasil fuese designado para representar a las naciones sudamericanas en las conferencias de paz fué presentada incluso por el editorial de esta revista, número 21, de agosto de 1943. Ya entonces se perfilaban, para los que descalaban ver, los alcances de esa actitud, que se ha puesto en plena evidencia ahora.

De todos modos, los delegados a la Conferencia de Chapultepec se hallaron entre vez con una serie de hechos comunes, entre los cuales estaba incluida esta nueva jerarquía que se pretende conferir al Brasil. Constituye un gran mérito para la Conferencia haber sabido colocarse en un terreno realista y haber efectuado grandes esfuerzos para superar situaciones de hecho que parecían definitivas.

NO SE APACIGUA A LA ARGENTINA

En principio, pareció que la actitud de aislamiento en que se había colocado nuestro país, desde el gobierno de Castillo hasta hace tan poco tiempo, dificultaría en cierto modo las deliberaciones. Pero pronto pudo comprobarse que la época del apaciguamiento ha terminado, por lo menos en lo que respecta a esta nación.

En reiteradas oportunidades anteriores hemos calificado en términos claros la actitud de varios gobiernos argentinos, tan reñida con los sentimientos de este pueblo. Interesa destacar en estos momentos la razón que nos asiste cuando afirmamos que, lejos de oponer resistencia al imperalismo o defender la soberanía nacional, esa política, de marcado carácter antidemocrático y promisi, nos entregaba precisamente a merced del triunfador, que no podía imponer condiciones más a pulcos derrotados.

Y lo más lamentable es que, por causa de ese aislamiento, no haya podido estar presente la Argentina en la Conferencia de Méjico. Tenemos la más absoluta certeza de que muy diferentes hubieran sido muchas de las resoluciones, si nuestra nación se hallara allí con plena autoridad moral, solidaria y fraternal en todos los propósitos comunes de libertad y justicia social, pero firme y resuelta contra toda forma de opresión.

Lo resuelto con referencia a la Argentina fué considerado también en las columnas de esta revista con mucha antelación. En el editorial de HOMBRE DE AMERICA Nº 22, de octubre de 1943, se expresaron estos conceptos: "Nada más violento para un pueblo libre que estar obligado a realizar determinados actos por coacción de poderosas

fuerzas exteriores. Y nuestra praxis tridra precisamente a eso a que pudiéramos tener —después de cumplir lo nuestro— y por propia voluntad con todas las medidas represivas del nazifascismo— las manos libres, la frente alta, la actitud digna de apoderados de un imperio de carácter imperialista. Hemos señalado ya y lo reafirmamos hoy, que la Argentina estaría colocada en inmejorables condiciones, por su gravitación en el sur del continente, para encabezar toda resistencia a planes y propósitos que fueran contrarios a los intereses de estos pueblos?

Después de los últimos acontecimientos, podemos afirmar que todo el panorama de México hubiera variado en el caso de una real participación argentina. Y lo diremos en términos muy claros: si en lugar de recurrir las demás naciones a la potencialidad de los Estados Unidos para prevención de las militarías argentinas o brasileras, se hubiera podido apoyar en la Argentina para resistir todo intento de subyugación política o económica.

EL MAYOR MERITO PARA MÉJICO.

Sería demasiado extenso analizar todas las circunstancias que concurrieran para que la Conferencia de Chapultepec fuera realmente histórica y sus resoluciones adquirieran valor perpetuable. Aunque pudo haberse logrado mucho más, conviene destacar aquellos puntos que involucran una reforma substancial y rectificación de conceptos y métodos anteriores. Sin hacer roscas de las resoluciones, recordemos que se ha afirmado en esta Conferencia la igualdad de todos los pueblos y el derecho de no estar sometidos a las potencias vencedoras. Se ha planteado el problema social de América en una forma audaz —por tratarse de reuniones de representantes gubernamentales—, en el sentido de que deben ser eliminados el hambre, la miseria, la indigencia de los hombres de estas tierras. Se ha refutado el concepto de que el ciudadano debe estar al servicio del Estado; el punto 15 de la Declaración de Méjico dice que, contrariamente, "el fin del Estado es la felicidad del hombre dentro de la sociedad. Crear, por tanto, armonía y bienestar, la igualdad de los derechos del individuo y el que el hombre americano no concibe vivir sin libertad". Y otros conceptos: "Entre los deberes del hombre, figura, en primer término, la igualdad de oportunidades para disfrutar de todos los bienes espirituales y materiales de nuestra civilización". La democracia no es posible sin bienestar material, sin educación". "Crear una economía de la abundancia que, eliminando el aprovechamiento de los recursos naturales del trabajo humano en beneficio exclusivo de grupos de intereses de explotación nacionales o extranjeros, permita llevar las economías de vida de los pueblos americanos".

En el "Acta de Chapultepec", aparte de otras innovaciones importantes, se ha modificado la resolución de la segunda reunión de cardenales de La Habana, que establecía que "todo atentado de un Estado no americano contra la soberanía territorial, la integridad del territorio, contra la soberanía e independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra todos los Estados americanos"; en ésta se suprime la independencia de Estado no americano y se dice en forma inequívoca: "todo atentado de un Estado..."

Estas prevenciones, muy lógicas y oportunas, se vieron confirmadas en la nueva estratificación dada a la Unión Panamericana. Ahora se propondrá dar a la institución carácter de verdadera Sociedad de Naciones americanas, quitándole en lo posible la anterior dependencia total de los Estados Unidos. Ya se prevé al Secretario de Estado de la Unión, que la presida permanentemente, llamar a los embajadores de las repúblicas del continente y decirles en su carácter de dueños de casa: "Señores, vnos a ver cómo arreglamos estos problemas". Sin dejar de reconocer que este método era mejor que el que se empleaba cuando la maternidad

de desambrar tomaba a su cargo la solución de tales cuestiones, la verdad es que tampoco satisfacía mucho y que en esta oportunidad se ha demostrado gran preocupación por conferir a la Unión Panamericana una mayor independencia. No queremos emitir juicios acerca del éxito de este propósito, lo que más nos interesa es destacar el espíritu que ha animado a la mayor parte de las delegaciones, reflejado en las resoluciones finales.

Y, para ser justos, debemos decir que el mayor mérito de todos estos valiosos resultados, corresponde a Méjico. Desde la sesión inicial, tal el presidente Camacho como el canciller Padilla han demostrado tener gran visión acerca de lo que podía obtenerse positivamente en la Conferencia, procediendo con rectitud, empleando un lenguaje franco y aprovechando en forma hábil e inteligente las posibilidades que creaban todas las circunstancias exteriores y ajenas aparentemente a la asamblea.

No todos los hechos consumados fueron aceptados y aprobados. Hubo discusiones interesantes y hasta forcejeos, fuertes presiones, resistencias a aceptar lo que parecía conveniente o pudiera comprometer en cierto modo el porvenir de estos pueblos.

Nosotros hemos denunciado siempre como contraproducente y suicida la política que en la Argentina se ha practicado tanto de hacer concesiones a los dos bandos beligerantes para demostrar equidistancia. Se llamaba subterfugio. A sostener grandes venturas a una potente compañía de electricidad, alemana; e inmediatamente, para demostrar imparcialidad, obsequiar con permisos de aumentos de tarifas a las empresas ferroviarias inglesas.

Méjico nos ha dado un ejemplo de la actitud contraria; nos ha señalado cómo no ha entregado el período characuteros imperiales y rufinados, pensar de todas las maneras cuando tuvo que defender su independencia económica; demostró ser verdaderamente un país soberano cuando apoyó a la República española aun en contra de la actitud simplista que el fascismo de las democracias del mundo; ha sido la primera en apoyar a los Estados Unidos cuando se ha tratado de contribuir al aniquilamiento del nazismo y el imperialismo nazi; y ahora nos ha indicado también cómo es posible hacerse respetar, impedir títulos y derechos de protección demostrar insistentes y hacer que exista un trato de igualdad, en la medida que se permita una ayuda mutua.

Sin duda alguna Méjico no se ha hallado sólo en estas circunstancias. Todos los delegados de las demás naciones americanas no han podido dejar el clamor de sus propios pueblos, su voluntad de ser libres, un deseo de no sufrir los mismos padecimientos previos a la presente guerra y las grandes injusticias de la situación presente.

El balance, pues, de la Conferencia de Chapultepec es ampliamente favorable. Pero no olvidemos que se trata de simples resoluciones, que en la medida que se permitan a los que esas resoluciones, rechazadas e impuestas por los pueblos de este continente. Muchos otros acuerdos, de vasta trascendencia, jamás tuvieron principio de realización. Muchas promesas fueron hechas. Pero cuando la voluntad popular se manifiesta no hay peligro de que tal cosa ocurra.

Además, seguimos pensando en que el aporte de la Argentina puede aun ser valioso para la causa común de la libertad y de la justicia social de los pueblos de nuestra América. Sabemos muy bien que con la declaración de guerra a las naciones del eje no ha dado la Argentina un ejemplo suficiente, sino que de los primeros en manifestar el propio país, son capaces de contribuir a que marche rápidamente y con firmeza por la senda que corresponde, se albiran perspectivas más promisorias para todos en el orden continental.

A. CUPIT

De STEFAN SWEIG:

Siempre que su registraba en su mente una trinitaria, una opresión, una esclavitud a bajen, el contestaba para condonar y fatigar con su furor. Siempre estaba green e cuando se necesitaba ayuda, ayuda para el individuo, ayuda para pueblos, siempre del lado de los oprimidos, de los vencidos, siempre contra la fuerza insolente del poder y la potencia de los llamados imperiales. Por su propia fuerza se convirtió así en una instancia incomparable por su indecible desamor y por estar a prueba de una influencia. Por el adicó el organismo informado todavía de Europa una alma y una conciencia, y cuando llegó el momento en que los Estados Unidos de Europa podían celebrar la hora de su constitución, tendría que recordarle como a un precursor, como al primer ciudadano de una comunidad nueva: esta gran y —es de esperarse— mejor que la formada por estos estados canónicos y degenerados. ¡Qué sensación de aplomo nos da a todos, en estos tiempos de artificios estrechamente explotados, en una época de brutalidades, imperialismos y nacionalismos, saber que existe un hombre justo para con todos, libre de compromisos, fuera de sus angustias, sin encadenamiento por ellos, independiente de toda partida e imparcial frente a todos ellos, que están con el derecho, olvidando toda lo que considera cosas de cuando, por cada, a una libertad superior del género humano! ¡Qué riqueza constante en vida gracias a su participación y en interés humano, esa universalidad casi única! Amaba simultáneamente la amistad la solitud, defendió la paz y la lucha, durante toda su vida, siempre adelante, siempre sin un ejemplo, siempre para todos. ¡Qué hombre, por su gran humanidad! ¡Qué vida, por un imponente participación en la vida! ¡Qué ejemplo y qué gran paz para cada uno que por su propio trato de pensar libremente y mantenerse independiente!

En las cuatro latitudes, entre grandes figuras evangélicas, no resignadas como en el Evangelio bíblico, predicadores del Evangelio del hombre sobre la tierra, proyectan su relieve espiritual sobre la conciencia del mundo: Gandhi en Asia, Tolstói en Eurasia, Theodor en América, y Rolland en Europa.

En su silencio y forzado retiro, lejos físicamente de la segunda tragedia universal que han visto sus ojos, pero espiritualmente cerca, con la longuitud de todos en su propia angustia, Rolland Rolland acabo de morir, y apenas si lo noticié, que en horas de paz hubiera repetido dolorosamente, quéco como oplatado por los minuciosos telegramas bélicos. Pero cuando la otra contienda pasa, cuando una nueva fuerza idealista, más biérfica, más humana, se levanta sobre los que, por encima del mal y del odio, entonces el gran "idealista heroico", el que amaba como nadie a la humanidad, el que era un hombre universal, como escribirse respondía a ese intransferible valor del hombre, será recordado como una de las más elevadas conciencias que el mundo haya conocido.

Como su "Juan Cristóbal": "el éxito no era su fin, su fin era la fe". Su conciencia se eleva sobre los hechos. Personalmente proteja la suya, fue músico, historiador, novelista, creador de arte, dramaturgo, ensayista, poeta, conferencista social, "hora y hora se preocupó de la humanidad", según Sweig; "espirita a la vez el más actual y el más loctual de todos los espíritus vivientes", según Bloch; si fue colocado "sin dudar de lo noble", y "uno entre todos", fue percoló amaba a todos los hombres.

Laureado en 1913 con el Gran Premio de la Literatura por su admirable obra, mundialmente conocida, de "Juan Cristóbal", tres años más tarde le otorgaron el Premio Nobel y le entregó íntegramente la suma de ambos premios a la Cruz

Romain Rolland: EL IDEALISTA HEROICO

Roja Universal. Escribió teatro para el pueblo, y expresa que tal teatro "no es un artículo de moda y un juego de dilettantes, sino la expresión de una sociedad nueva, sin pesimismo y sin voz". Innova la clásica novela francesa, con su estilo personal y puro, que los detractores de la Academia (siempre las Academias) le censuran. Rolland es un creador, pero hay en toda su obra algo profundamente humano, y quien escribe es el espíritu más libre de Francia antes de la guerra, y después de 1914, de Europa y del mundo. La primera guerra mundial y su posición frente a ella lo sacaron de su camino, de no silencio, y en medio de las críticas y vituperios, se alza contra la "traición de los intelectuales" y proclama en su célebre manifiesto "Charte", con otros escritores libres, que "el espíritu no debe ser esclavo de nadie, pero nosotros debemos servir al espíritu y no reconocer ningún dueño fuera de él".

Casi octogenario, el Romain Rolland de la vida física frágil y de la vida moral ardiente y vigoroso, al trenar de nuevo los cañones en una guerra cien veces más horrenda que la otra, sintió desgarrarse su alma atormentada. Se encontró más sólo que nunca, y era fué su gran tragedia. Y su voz ya no se oyó. Se ha interpretado su apoyo a la causa aliada como renunciamiento a su pacifismo. No, le creemos, él no era de juzgar de prisas. Su voz pacifista sobrevivirá a la muerte, y los que vendrán en la paz constructiva, en la paz social que en la lucha hacen los oprimidos y los rebeldes, la única paz de los insumidos a quienes Rolland tanto amó, no dejarán de oírlo, como expresión de la libertad de conciencia y del sentido de la individualidad heroica. Será la voz del espíritu, por la unidad de los espíritus.

H I P E R I O N

Autor de diversos trabajos educacionales y sociológicos, de destacada actuación en los medios universitarios.

¿Construcción o reconstrucción? En verdad, reconstruir vale literalmente por volver a construir, y si por tal se entiende construir lo que estaba destruido y la guerra destruyó, poco habremos adelantado. Nosotros apetece una nueva construcción.

Pensamos que, por sobre los contrastes y las aporías, vivimos una evolución social acelerada: el nivel intelectual marcha. Y hacia adelante. El nivel intelectual medio de los pueblos y la clarificación de sus opiniones y tendencias político-sociales es tal hoy día que no podemos ser sino optimistas respecto al porvenir, y eso que en nada subestimamos los refinamientos y nueva técnica de los dominadores absolutistas y "democráticos".

a) Las estructuras nacionales se mantendrán, obvio es decirlo; en algunos casos se fortificarán. Pero esa evolución a que me he referido, actuando insensiblemente la mayor parte de las veces — los famosos imperdables de la libertad — la que se trate de "nacionalizar" las nacionalidades, lo que puede equivocar a nuclear a los pueblos por determinaciones ecológicas y geohistóricas, por tendencias formativas y afinidades. Por una parte la guerra produce el fenómeno de interrelación y mezcla de pueblos, por otro lado el hombre se eleva progresivamente de lo nacional a lo internacional.

b) Las uniones regionales y continentales se están realizando desde el punto de vista nacional en torno a cada uno de los tres grandes — que son tres y no más—. Esto puede llevar a una situación de equilibrio artificial durante unos cuantos lustros, pero ya lleva en sí todos los gérmenes de la futura contienda. Lo que nos interesa a nosotros, como garantía efectiva de paz, es la alianza de los pueblos, o de sectores de pueblos, tal cual la realizan las asociaciones obreras, centros intelectuales, confederaciones estudiantiles. Ese entendimiento directo, popular, por la base, continental e intercontinental, debe seguirse intensificando. Ya se ve mucho, pero el trabajo desinteresado parece poco, la paz constructiva es la que generalmente no se encara y, por lo común, aun en tareas de fraternidad, el cuchillo se lleva bajo el poncho y la política de sector quiebra los mejores propósitos.

c) El sistema más adecuado de relación entre los pueblos es la libertad. El federalismo es un modo de proceder, sólo vale en cuanto es sinónimo de libertad, y, siendo tal, poco interesa que exista o deje de existir específicamente. Aclaro: ¿puede haber otro régimen de libre relación de los pueblos que no sea el federalista? Si no lo hay, el federalismo no es el más adecuado sino el adecuado. Y conste que soy un ferviente partidario de la organización de las cosas y que en tal sentido muchas veces organizo, disciplino, centralizo, mecanizo y predetermino. Hay que eliminar al "federalismo ingenuo" que confunde a las cosas con los hombres. Y hay que tener presente que en el orden social, más que de un abstracto federalismo hay que hablar de coordinación de actividades, estableciendo una vista a la libertad individual y la eficiencia colectiva.

d) Comentaba confidencialmente Mirabeau, luego

PAZ Y RECONSTRUCCION POSBELICA

ENCUESTA MUNDIAL organizada por HOMBRE DE AMERICA

1ª — ¿Cuáles deben ser o son los caracteres principales de la reconstrucción posbelica?

a) En el orden político: ¿Se mantendrá la actual estructura de división por naciones? ¿Se podrán constituir grandes uniones regionales y continentales? ¿El federalismo es el sistema más adecuado de relación entre los pueblos? ¿Cuáles son las ideas más notorias de los regímenes democráticos que habrá que superar? ¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a los pueblos más pobres, menos dotados?

b) En el orden económico: ¿Cuál será el papel del capitalismo privado? ¿Es conveniente una centralización económica estatal? ¿Se podrá socializar la tierra y aplicar este sistema como solución a otros importantes problemas económicos? ¿Cómo contrarrestar a las fuerzas que pugnarán por hacer perdurar la expansión imperialista?

2ª — ¿Qué contribución puede aportar América a la paz y la reconstrucción mundial?

3ª — ¿Cuáles son los medios más adecuados para hacer que predominen la paz y la opinión de las masas, evitando la repetición de los errores de la paz posterior a la pasada contienda?

de votar en la Convención la igualdad de los hombres y de las razas: "en efecto, es la verdad que más me cuesta creer". Una de las fallas más notorias de la democracia, reside en que los democratas lo son muy de labios afuera. Padecemos una aristocracia liberal y nuestro liberalismo no es democracia, confina generalmente con la mentalidad pequeño-burguesa transaccional y mediatizada, de equilibrio por la simple permanencia y no para el avance, y de una visión del porvenir que no mira más allá de 24 horas.

El liberalismo político otorga el derecho teórico para cada ciudadano de aspirar a poseer bienes, pero ni reconoce la socialización de los bienes colectivos, ni establece las condiciones de libertad y justicia económica que hagan posible el normal ejercicio de la libertad y justicia políticas. Por otra parte, democracia no es parlamentarismo. Es, al régimen representativo, pero el parlamento u otra forma de representación son simples dispositivos, medios, no resultados y fines de la democracia. Haberlos convertido en fines, he ahí una falla, agravada por la legitimidad de las representaciones — legitimidad no tanto en cuanto a la ley escrita sino por no representar realmente la voluntad de los mandantes — y por la incapacidad de los representantes, a quienes se les exige, ya se ve, un cableado, ya se ve un muñeco que según las órdenes ni siquiera del parlamento sino del jefe del bloque partidario. Error que no es sólo de la democracia parlamentaria, sino de toda la representativa, ya actúe en esferas estudiantiles, obreras, intelectuales o en la interna vida democrática de las instituciones populares. Debe evitarse tanto el fraude en las urnas como el fraude en las representaciones ya se confían ellas a delegados ante un club de fútbol, ya a senadores de la nación.

La otra falla grave es que frente a los totalitarismos internacionales no se ha organizado pasivamente la defensa y propaganda democrática en el orden internacional. Y poco cuesta aclarar que no han de ser los congresos o representantes gubernativos, ni Churchill o Roosevelt quienes han de concertar esta alianza de pueblos y esta efectiva coordinación de defensa mutua. Y eso sin que les niegue a Roosevelt y Churchill — el otro grande es totalitario — la condición de democratas dentro de su propio país.

e) El mejor procedimiento para que las naciones de mayores recursos no avasallen a los pueblos pobremente dotados, consiste en ponerles un fuerte palo entre las ruedas. La batalla no puede darse de afuera

hacia adentro, precisamente porque el de adentro es el más fuerte, sino quebrando los factores internos del poderío, en este caso del mal. En definitiva, un problema de conciencia. La resistencia del objetivamente más débil no debe abandonarse, de acuerdo a ese sabio precepto que establece que hasta la lucha más floja hace su agujero en el queso. El ejemplo a ese respecto está en la lucha americana contra el imperialismo — yanqui-británico—. El poder material continúa y aun se aumenta en manos del vecino del Norte, pero este mismo apota los medios para no aparecer como imperialista; ha llevado una moción en ese sentido a Chapultepec y, indiscutiblemente, ha dejado de ser ese ogro tragafuegos americano, y ello en gran parte por la resistencia de los débiles y por la propia oposición interna. Cuando los socialistas holandeses y los laboristas ingleses dejaron de apoyar a sus monarquías imperialistas — y para ello hoy que trabajan — mucho de autodeterminación y de igualdad de soberanía habrán ganado los pueblos hindúes y de las colonias de la reina Guillermina.

La fuerza tiene un gran enemigo en la fuerza y si generalmente ésta está "en la fuerza" no hemos de desear la posibilidad de que dicho enemigo no rindan. Pero el mayor enemigo de la fuerza, que silencie sus cañones y quiebra sus espadas, es el intelecto. En cuanto confiamos en el hombre entendemos que en todos los casos la más recta vía, el mejor medio, es desarmar las filas al enemigo — el enemigo es la opresión, la avaricia — no fraguando ante el falaces al que tenemos que vencer, sino llegando a sus legiones hipocritas del virus de la razón y convenciéndolos internacionalmente para el servicio de la libertad, que sólo es regionalmente plena cuando rige en el área mundial.

J O S E M. L U N A Z Z I

Respostas Publicadas en los Números Anteriores:

Dardo Clases, Diego Abad de Santillán, Dr. Angel Osorio y Gulland, Dr. Arnold Townsend Escuro, José Jacobo Maguila, Dr. Jorge F. Nicolás, Dr. Joaquina Mariló Vozzera, Dr. Saúl Taboada, Dr. Emilio Fregani, Justino Cornejo, Dra. Poulina Lillo, Gerardo Góngora, Agustín Souchy, Rolando Lez Herrerio, H. G. Wells, Ricardo Quiroga Flores, A. Díaz Urteiza y A. R. Fobiani.

Ciriaco Duarte

Publicista y militante del movimiento social por la paz.

1ª) La reconstrucción posbelica es un problema mundial en el que Europa tendrá la palabra primera, que surgió de la convulsión revolucionaria presente y futura. Sin que fuera necesario predecir cómo se organizarán los pueblos, es de suponer que no lo harán sobre las bases político-económicas que dieron como resultado la actual estructura social presente. Si lo será el fruto de una despiadada conquista del hombre y de los pueblos. No creo, como muchos, en la inmutabilidad política de éstos, para las grandes transformaciones; pero, debemos estar seguros de la inmensa capacidad defensiva de los Estados, y sobre todo, de los Estados imperialistas actuales, con sus ejércitos y la distribución alimenticia en sus manos. A mi entender no hubo más problemas de "inmutabilidad política" en los acontecimientos sociales de los pueblos, sino, esto último, es decir, ejércitos y fuerzas reaccionarias que superan el esfuerzo de los pueblos.

Los numerosos pactos y acuerdos de las potencias aliadas, podrán haber sido los puntales firmes y factores esenciales para una reconstrucción más humana, con un más alto sentido del derecho de los pueblos, por medio de la "libre determinación" de los mismos; pero, los acontecimientos políticos en Italia y los sucesos sangrientos en Grecia — donde los ejércitos aliados lanzaron sus armas con sangre de pueblo "liberado", hecho que Churchill justificó plenamente en la Cámara de los Comunes — nos dan una idea demasiado triste, demasiado pobre de las realidades de esos pactos y acuerdos... Basta dar lectura nos sirve para refinar nuestra fe en la acción espontánea de los pueblos y desearlos de los pactos subterfugios, de las potencias que dominan el mundo y procurarán eternizar su hegemonía sobre los pueblos subyugados.

a) No eró en un cambio inmediato de la estructura de los pueblos. Pero siendo el Federalismo una solución revolucionaria para la total armonización de los intereses, y sobre todo, para la desaparición de las barreras aduaneras, tras las cuales se oculta el nacionalismo, el proceso evolutivo en la organización de la paz y la organización de los pueblos, nos llevará hacia tal solución. Por que, en verdad, la paz futura, o bien se organiza sobre este sistema definitivo y firme, o se desorganiza necesariamente en la guerra. Por que la estructura imperialista de la economía a la que los Estados, es la organización permanente del asalto. El Federalismo hará posible la desescolarización de esta democracia burguesa que, en perpetua competencia, generó sus concen-

La que más me llamó Moviniola de la Reforma Universitaria, que tanto influyó en toda América, trascurrida el mundo derecho de las Universidades para adentrarse en las universidades de la época, por el momento, me acordaba tarde para algunos reformistas simple constatación romana de un pasado glorioso joven, y sólo para uno pocos verdaderos reformistas, como yo, que me acordaba en la febril, agitada perspectiva del tiempo, aquella revolución, la creación del 18, gestor de la Reforma, perteneció Saúl Tabares. Ya era entonces un espíritu maduro: tenía 33 años. Llegó a la Argentina en 1904, con un espíritu de renovación, de movimiento y repercusión, a como un desfogue de edad brava, mismo para darle su palanca anímica y revolucionaria. Se vinculó con los jóvenes, se vinculó con los intelectuales, se vinculó con la mayraza atraída por el electoralismo « por el presupuesto » se afincó espiritualmente en toda su obra de más de un cuarto de siglo posterior, hasta su reciente muerte, a los 59 años de edad, en 1963. Su obra, su pensamiento, su espíritu, su genialidad más recia y vigorosa. El valor individual de sus ideas, la hondura filosófica que desfilan sus páginas más profundas, el espíritu de su obra, el espíritu de su vida, el espíritu de su vida sustancial, en su raíz misma, de la historia argentina y americana, natum al lector de un clima fuerte, pasional, a la vez más acostumbrado por la frialdad cronológica y académica, a la frialdad intelectual.

En su vida de docente, como catedrático de la Universidad de Córdoba, y más que nada en su acción de escritor, fue continuador infatigable, sin dobleces, del pensamiento de su maestro. En su obra, que ya en su juventud pudo ser un gran filósofo, y en su afán de hacer aparecer del lenguaje abstracto de la filosofía (sobre todo de la alemana, que poseía n élencia cetera), su riqueza de léxico, cuando se exigía, se expresaba en un lenguaje que se refería a las masas. Y en lo que más nos interesa, la libertad, en la vida e histórica, logra plenamente el esfuerzo. Fue con sinceridad y rectitud sociológica hasta las fuentes ignoradas de la filosofía de su tiempo, y en la filosofía de su tiempo, y vendría la entraña viva de los movimientos populares, y los poseedores de nuestra emancipación para revelar en estos permanentes, que al par que constituyen una verdadera herencia para las mentes socializadas, son y serán una de las grandes riquezas de la cultura de la humanidad, y una herencia civil para las futuras generaciones argentinas.

Bien quisiéramos aquí intentar una idea cabal y prieta de su ideoria, pero habrá necesariamente que glasar concepciones suyas, pues lo contrario sería pretender una inhábil síntesis de síntesis.

REVISION DE LA HISTORIA

"La historia argentina uparece iniciándose en 1810, como si nuestra historia no tuviere nada que ver con los tres siglos precedentes, qué digo? con todos los siglos que constituyen la eternidad progenitora del alma castellana!"

"Los núcleos sociológicos municipales... aparecen en sus diversos períodos históricos de la originalidad vida cívica y cultural indiana —dice Alfonso Mora— como elementos típicos y analógicos en la formación constitucional de las nuevas naciones americanas. En cada uno de ellos el elemento municipal es la política que sirvió de base a toda la 'forma cultural'. Hubo un problema de descentralización extrema en la organización de las ciudades, libres e independientes. Este hábito de tres siglos de vida comunal está en la tradición institucional primitiva americana, en su seno nativo. Santo Talavera, situando la historia de la política municipal en la tradición de la municipalidad en España, durante las guerras de la Reconquista, nuestros centros urbanos —ciudades y villas— crearon espontáneamente sus hábitos, sus fueros y sus leyes propias, en los diferentes lugares diferenciados que fueron, por esta misma, los procedimientos de organización de la autodescentralización que distingue a nuestra communalidad".

Estamos acostumbrados a creer que la Revolución de Mayo fue consecuencia de las ideas revolucionarias de los Enciclopedistas franceses a de los Incomformistas Ingleses. Nada menos absoluto, "Con toda y ser cierto que esa influencia no carecía de eficacia, sobre todo después que se manifestó la impotencia del gobierno central, es evidente que el gesto

De la emancipación procedió del propio fondo humano realizador del descubrimiento de la conquista. En España misma hubo rebeliones campesinas contra el poder central, y los españoles en América junto a los criollos (hijos de españoles), fueron parte activísima en la gesta emancipadora. Los hambres de Mayo, deslumbrados por la civilización europea, y algunos como Saavedra por el auge napoleónico después de 1810, hicieron el cante histórico común, y crearon un "Españolismo" que se mezcló al argentino y americano posible. "La historia escrita que nos han legado es la más patente negación de nuestra historia".

[illegible]

CENTRALISMO Y COMUNALISMO

Si es verdad que la "voluntad histórica de las comunidades" ofrece una resultante revelación en el pronunciamiento de Mayo de 1810, y si su existencia se remonta a la época germinal de la formación de las sociedades coloniales¹⁰ y si esta voluntad histórica es patrimonio formativo de todos los países americanos, sólo puede pensarse que Argentina y América deben apartarse del "principio racionalista que es el nacionalismo estatal" para dar vitalidad moderna a lo que está en la idiosincrasia social de sus pueblos, vale decir la organización natural de sus comunas confluientes.

Al querer construir desde arriba, nos olvidamos de la vitalidad la voluntad histórica de las comunas. Dieron nuestros primeros legisladores que en Tierras del Plata había entonces "barbarie" ingenuita (y Sarantivo y Alberdi siguieron esa huella) y nos dieron "civilización", o sea el Estado europeo, lo más difícil, lo más absurdo, lo más equivocado, por ser artificial, en nuestra nacionalidad, y hubo necesidad, para anular las directivas naturales de un pueblo en formación, de someterlos a la tiranía de la ley, de la fuerza, de la tiranía, de la tiranía de provincias y municipios y dió origen a las guerras civiles y a la tiranía de Rozas durante veinte años.

Fuente: autores. En el período que los historiadores oficialistas denominan "de la anarquía a la restauración nacional". No podía producirse en aquella época de verdadera caos institucional, de cheque antinómico, por la general creencia, entre el veránzulo y lo faránico, entre la comunal étnico y lo estadual impoliado, otro movimiento que el intuitivo de las "montenaras" —con la denominación respectiva de la historia oficializante—, verdadero movimiento insurreccional popular pueblerino y rural que adopta como bandero de lucha la defensa de las autonomías provinciales, por un federalismo primario por cierto pero que ya presentaba la sujeción del interior bajo la égida asburante

del pader ceatral, problema que hoy subsiste en toda su crudeza.

[illegible][illegible]

A UNIFICACION ESCOLA

Lógicamente vamos dejando el margen, en el límite re-servativo, otras ideas no menos substanciales de Taborada, contenidas en sus obras: "Reflexiones sobre el ideal político de América", "La política escolar y la vocación facundina", "La crisis espiritual y el Idealismo argentino", etc., como también en la colección de su periódico "Facundo", y en su "Temaria del Comunalismo federalista"; para nuestro principal objetivo de dar relieve mayor a su revisión histórica, para atraer a los jóvenes a su lectura y estudio, está en parte logrado.

En materia educacional sigue la línea revisionista hasta:

los, y na respuesta que la enseñanza primaria está sujeta "a normas del derecho político vigente" (rechazando por tal todo proyecto de "educación escolar" que subordina la escuela a la política), y que "la educación no debe ser instrumento que prepare a los niños para ser futuros ciudadanos, sino que debe formar futuros hombres. El proyecto unificado, que sigue defendiendo la idea aristocrática de la educación, y que los políticos en auge, en arte racianalista, responde a una estructura estúpida, es un ideal emergente de la ideología política del Estado (la formación docente de su futuro personal, como la ley de educación vigente en la constitución de 1933), como la ley de formación cívica de 1984 (también inspirada en Sarmiento, sancionada por Avellaneda, formulada como duplicación de la ley de 1933, y que se refiere a la "enseñanza y pedagogía, sin tener en cuenta" que todo hacer pedagógico que quiera ser fiel a las exigencias del tiempo, debe tratar a la niñez como niñez y a la juventud como juventud", tiene en cuenta la política y la pedagogía son dos campos soberanos, a lo que es lo mismo, la educación popular, "del subterráneo", y la educación del niño. Y sin dentro de la educación, ya popular, ya académica, ya popular, ya académica, ya popular, ya académica, ya popular, ya académica del individuo, pues "cabe advertir que la lucha por la autonomía universitaria, que nosotros hemos visto plantearse en 1918 (hacia Taborda), no es, en el fondo, otra cosa que la

SU IDEAL AMERICANISTA

En 1939, en ocasión de la Conferencia de Lima, y a un paso de la de Montevideo, expresa con suma claridad su concepción de la soberanía en relación con la solidaridad entre los pueblos americanos.

Tenía perfecta noción de la conciencia histórica de América, "algo más que una temperatura emocional caldeada por la comunidad del origen y del destino: es un modo peculiar de reaccionar frente a cada una de los problemas concretos de la vida cotidiana. Ese estilo es el que anuncia las líneas fundamentales del ciclo histórico reservado como una irrenunciable tarea a los pueblos del continente".

[illegible]

HORACIO E. ROQUÉ

Para evitar

LA CONTINUIDAD

La derrota del nazifascismo en el terreno militar puede considerarse un hecho virtualmente consumado. Aun cuando queden duras batallas por librarse y aun cuando la destrucción de los últimos reducidos nazi y japoneses reclame muchos sacrificios adicionales de parte de los combatientes de las naciones aliadas, no es ciertamente pecar de excesivo optimismo al afirmar que el eje totalitario tiene perdida la sangrienta partida por la dominación mundial. La terrible pesadilla del "nuevo orden" y de la "esfera de co-properidad" se está disipando, con un inmenso alivio para los partidarios de la libertad y la cultura.

No es posible sobreestimar la significación histórica de ese hecho ni sus profundas repercusiones inmediatas en la existencia de todos los pueblos. Apenas si hace falta un poco de imaginación para suponer lo que sería nuestro vida política y aún la privada, de labores realizado o de estar a punto de reunirse los planes nazi de hegemonía universal. La suerte que han sufrido los pueblos europeos que durante varios años soportaron el más denigrante régimen de tiranía, constituye una ilustración más que suficiente acerca de la especie de orden que habría de imperar en el mundo entero, en el caso que el desenlace de la guerra hubiera sido distinto. A punto de decidirse la contienda bélica, los efectos de la situación estratégica repetirse de un modo rápido y directo en todos los países. Véase, por ejemplo, el acelerado proceso de democratización en que han entrado algunos países sudamericanos. En otro sentido, supóngase cuáles serían las perspectivas políticas de este país en los actuales momentos, si los nazis fueran triunfadores en Europa y los fascistas japoneses en Asia...

Es pues perfectamente lógico y humano que un sentimiento de efusión domine los espíritus y que los últimos acontecimientos mundiales, en el orden político y militar—aplantados triunfos aliados en los frentes europeo y asiático, conferencias de Crímes, conferencia de México—sean saludados con jubilo entusiasmo por quienes, con mayor o menor intensidad y no importa la distancia que los separa del centro de la tragedia, sufrieron la terrible pesadilla totalitaria como un permanente amenaza de degradación física y moral que afectaba personalmente a todos individuos de normal sensibilidad.

Ahora, como decimos, se está disipando la pesadilla. La doctrina de la violencia como suprema razón de Estado, está en bancarota. Se vislumbra la liquidación del totalitarismo. Sus feudos y secuestrados el desahado o procuran adaptarse a las nuevas circunstancias, con el mimetismo insensuado de los peores oportunistas. Los pueblos se disponen a respirar aires de libertad.

Se abre un nuevo período histórico, un período de amplia reconstrucción y grandes cambios de todo orden. Estamos, por consiguiente, en una hora de graves responsabilidades. Todos hemos de asumir la parte que nos corresponde, pues de uno u otro modo somos, debemos ser, partícipes de la labor que se inicia, por alejados que estemos del centro candente de

los acontecimientos. Por lo demás, no se trata de recibir pasivamente influencias y mandamientos desde algún nuevo monte sacro, sino de actuar en donde nos hallemos, de acuerdo a las necesidades locales y dentro de la orientación más adecuada a las reales necesidades de los pueblos. Así la enorme tarea que tenemos por delante, no se convierten espectáculos indiferentes, como no podía concebirse que hubiera actuaciones neutrales en la gran contienda planteada frente a las fuerzas totalitarias.

Según la orientación que se imprima a la obra constructiva; según cuáles sean las fuerzas sociales preponderantes en el planeamiento y ejecución de la misma; según sea la intervención que tengan en ella los pueblos directamente interesados, así será el orden de cosas a establecerse en un futuro inmediato, en un futuro que apenas deja de ser presente.

Esto significa, ante todo, que la sensación pública que sentimos ante la derrota del nazifascismo, no debe influirnos de jugar los hechos con criterio objetivo, libre de toda especie de conjeturas o alogos ocasionales, que pueden tener su utilidad en lo que se refiere a movilizar fuerzas para la lucha, pero que son incompatibles con una actitud constructiva justa, adecuada a los fines de verdadera emancipación de los pueblos, meta final de todos sus afanes.

Recordemos, ante todo, que aquella formidable movilización de hombres, de materiales, de energías, de posesiones, de impulsos morales, hecha en una escala sin precedentes, se efectuó con un motivo básico, con una finalidad esencial: el de eliminar el totalitarismo, sus normas, métodos e instituciones, de sobre la faz de la tierra. Sólo así tiene sentido la afirmación de que la presente guerra era de significación distinta a todas las anteriores, que representaba una guerra ideológica en la que era imposible la neutralidad. No ignoramos que para las viejas castas privilegiadas de las democracias, los grandes estadistas, los jefes y dirigentes del estamento bélico, aquella afirmación constituía nada más que un slogan circunstancial, que se cambia o se evade en momento oportuno. Pero creemos que a los combatientes y trabajadores de todos los campos de la lucha antitotalitaria no se hubieran comprometido a luchar y profundamente con esa finalidad esencial, jamás se hubieran hallado las fuerzas y los estímulos necesarios para vencer al temible enemigo. Para ellos, para nosotros, la única justificación posible de tantos sacrificios, de tantos horrores, de la pérdida de valores de toda especie, había de ser, con la eliminación de toda forma de opresión totalitaria, la instauración de un orden de cosas en que no solo existiera garantía de paz indefinida, sino también el disfrute de un bienestar creciente, de una libertad efectiva, cada vez más amplia.

Es al momento de preguntarse si esa finalidad esencial está en vías de alcanzarse o si estamos ante la consumación de un nuevo escamoteo histórico. Si la derrota del nazifascismo

DEL TOTALITARISMO

no equivale a la derrota y supresión del totalitarismo como sistema político o si existe el peligro de una adaptación atenuada y disimulada del mismo sistema. Si se abre realmente una nueva era de libertad y de pacífica convivencia entre los pueblos o si se trata de una nueva etapa de super estallido, de reparto imperialista, de paz precaria, de acumulación y perfeccionamiento de armamentos y de todas las malas consecuencias de un orden de cosas basado en el privilegio de castas, de clases y grupos nacionales dominantes.

Plantear tales cuestiones no significa incursar en exceso de suspicacias ni prejuzgar sobre la buena fe de personas más o menos condecoradas por la admiración mundial. La buena fe subjetiva cuenta poco ante el imperativo de las fuerzas sociales en juego. Cuando el mandato supremo que mueve a un hombre o un grupo de hombres es el de consolidar un sistema imperial, un mecanismo estatista, el predominio de una clase social, etc., la buena fe individual solo se sirve de un disfraz en cuanto es consecuencia de tales objetivos. De modo que se puede proceder con la mayor buena fe subjetiva y no obstante consumar el más grande escamoteo, en perjuicio de los intereses y aspiraciones de la gran mayoría humana.

Por lo demás, la experiencia histórica, una experiencia no muy lejano, palsta que el remonta a los fines de la anterior guerra mundial, atenua la misma cautela y prevención en cuanto a la bondad y fidelidad de las soluciones que pueden elaborarse e imponerse en lo que respecta a las almas e imperpetrables esferas de la super diplomacia y que los pueblos reciben como un mandamiento divino, sin poder alterarlos y sin reconocer siquiera sus verdaderas proyecciones.

También entonces se estimó el peligro y el entusiasmo popular, mediante un generoso derrame de frases sonoras acerca de la democracia triunfante, la paz consolidada, el derecho de los pueblos a disponer de su propio destino, etc. Todos sabemos cuál fue la traducción en los hechos de aquellas hermosas frases, cuando el juego implacable de los privilegios de clase y de los intereses imperialistas convirtió en una triste ficción la sociedad de naciones y dejó al nacimiento y expansión del fascismo y con él a la segunda guerra mundial.

Esperemos que no vuelva a suceder nada semejante. Difícilmente sobreviviría nuestra civilización a una catástrofe de la magnitud de una tercera guerra mundial. Sin embargo, no basta adormecerse en una esperanza alentadora ni reclinarse en el espíritu la hipótesis de una perspectiva destructora, para estar sin albrigo de sus posibles manifestaciones. Una vez más, debemos apelar a la experiencia de nuestra época, para recordar que ese método —el de ignorar las realidades desagradables— es precisamente el más adecuado para estimular las fuerzas del mal y de la destrucción, siempre latentes en el orden actual de cosas.

Hace falta, a nuestro juicio, que los pueblos observen una actitud de alerta vigilancia y de intervención activa en los

acontecimientos próximos, si se quiere evitar que los enormes sacrificios que está costando la guerra actual sean estériles y que una novísima variedad de totalitarismo no surja de los arreglos y convenios que tramitan los jefes de las grandes potencias vencedoras. Pues es necesario comprender, con los hechos recientes a la vista, que la sola derrota militar del nazifascismo, incluso la eliminación de Alemania y Japón como potencias organizadas, no implica la destrucción automática y efectiva del totalitarismo como sistema. Al fin y al cabo, lo esencial del totalitarismo no es la crueldad moral, ni la discriminación racial ni el fanatismo bélico. Su rasgo fundamental es el absolutismo de Estado, la burocratización de la vida política, el sometimiento del pueblo a poderes incontrolables. Y existe un real peligro que mediante la enorme concentración de poder económico y militar que ahora se está torciendo un hombre de la organización de la seguridad mundial, se imponga tales condiciones de vida a los pueblos, a pesar y por encima del formalismo democrático que sin cesar se invoca.

No significa esto una prevención arbitraria o prematunamente sistemática. Una personalidad de espíritu tan ponderado como el famoso sociólogo y economista británico, Sir William Beveridge—autor del plan de previsión social que lleva su nombre—ha dicho, refiriéndose al sistema de seguridad resultante en la conferencia de Crímes, sobre la base del proyecto elaborado anteriormente en Dumbarton Oaks, que ese sistema implicaba colocar a las grandes potencias "por encima de la ley" mientras estas se aplicaran estrictamente a las naciones menores. Y terminaba su juicio con esta frase lapidaria: "Eso, con las esferas de influencia, el equilibrio de poder, el armamento en competencia y todo el resto de la antigua maquinaria, no es más que el camino más corto para una tercera guerra mundial".

El único modo de evitar que una predicción tan sombría se cumpla, es lograr que los pueblos se entiendan entre sí, por encima de los intereses de sus dirigentes y que reclamen e impongan una intervención más activa y determinante en el desarrollo de los acontecimientos que la de meros espectadores que de hecho no gozan de otra facultad que la de aprobar o tolerar hechos consumados.

Mucha gente que se considera avanzada participa de esta prevención y de la necesidad de estimular la vigilancia popular, en tanto se refiere a los sistemas políticos dominados por el capitalismo y a la gravitación de la plutocracia en la nueva estructura mundial, la misma plutocracia que engendró y alentó al fascismo y a la que le facilitó los medios materiales para su expansión ulterior.

Pero su actitud cambia totalmente desde que aparece la intervención del gobierno soviético. Entonces todo se convierte en adhesión incondicional y en confianza ilimitada, como si ello fuera garantía suprema de soluciones democráticas y de escrupuloso respeto a la voluntad de los pueblos. Y esto

ocurre con un Estado que representa la más perfecta expresión del totalitarismo, en un régimen donde no hay nada parecido a una libre opinión pública, donde no existe prensa independiente, ni oratorias liberales, pagadores, culturales y de la índole que sean, al margen del mecanicismo estatal; donde los conceptos de libertad y democracia no tienen ningún sentido práctico, donde que es imposible manifestar ninguna discrepancia de la línea oficial, sin incurrir en graves penas. Se comprenden las razones que tienen las grandes Democracias para soportar o olvidar esa realidad, en nombre de su interés, del Estado Revolucionario y su inclusión entre las "naciones amantes de la soberanía". Pero esas razones no obligan a incurrir en libre hipocresía a los hombres libres, a quienes repugnan y combaten el totalitarismo en todas sus formas y manifestaciones, incluso en ese amoralismo político que permite sustentar sucumbidamente las más contradictorias consignas y justificar las traiciones más infamantes, en nombre de una finalidad nobilísima, solo conocida por los jefes supremos que dictan las consignas e imponen los brazos viles que las ejecutan.

En definitiva, podemos afirmar que la perspectiva mundial inmediata, tras la segura derrota del nazifascismo, no comporta el triunfo pleno de las aspiraciones populares de libertad y bienestar, sino solo y por ahora, un entendimiento entre el gran capitalismo y el stalinismo, que implica la matricación de ciertos rasgos de influencia, con el fin de consolidar los respectivos sistemas, frente a las inevitables conmociones de postguerra.

Es indudable que se tratará de satisfacer las necesidades más apremiantes de los pueblos, que se harán ciertas "concesiones" políticas, que se procurarán paliativos al descontento popular y se admitirá en principio algunas reivindicaciones del proletariado. Pero todo indica que ello se hará solo como concesiones del poder y no la medida que se crea necesario para afianzar el orden de las cosas establecido por las grandes potencias, es decir, por las clases y estamentos sociales que se hallan al frente de las mismas: la gran burguesía en Inglaterra y Estados Unidos, la alta burocracia estalin en Rusia. Sin que por ello queden eliminados los gérmenes de futuros conflictos bélicos, por las razones señaladas en la declaración de principios.

¿Dónde quedan los grandes cambios, las profundas transformaciones sociales que debían producirse después de la guerra, como compensación de los ingentes sacrificios reclamados por los pueblos? Una vez más, las clases dirigentes se concretan a la defensa de sus privilegios y relegan a la nada después de haberla utilizado hasta el máximo grado.

Sin embargo, no creemos que se haya dicho la última palabra en lo referente a la ordenación de postguerra en todos los países. Vivimos en un momento de gran agitación, insostenible de consuelo social, efectivo y latente. Los pueblos siguen esperando y anhelando cambios de profundidad que los emancipen de las miserias y de las opresiones del pasado. La satisfacción de esos anhelos, en el grado en que esto sea, no tiene posibilidad de dependerá de la buena voluntad de los gobernantes y dirigentes mundiales, sino de la capacidad que tengan los pueblos de imponer sus cambios. A crean, susciten y hacer actuar esa capacidad debe tender todos nuestros esfuerzos. Pero no intentamos plantear una posición mercedente crítica, señalando una realidad desalentadora, sino que procuramos disparar esperanzas vanas para hacer posible una acción firme y constructiva, aun a través de la oposición y la resistencia.

A. DIAZ URRIETA

REPUBLICA DE BUENOS AIRES

El primer triunfo de Buenos Aires fue el establecimiento del virreinato del Río de la Plata y la designación de la ciudad como sede de las autoridades españolas en 1776, pero hasta ese entonces Córdoba, y más importante, era metrópoli de las letras, disputando su ciencia con Chuquisaca y Asunción del Paraguay; y siendo esta centro obligado de los asuntos de la Iglesia, lo importante en la colonia, debía resolver para sí y para los demás.

Se valía el imperio hispano de una ciudad estratégicamente levantada, para concentrar en ella la "tornavia" organizadora de un manero eficiente.

Durante todo el siglo diecisiete Buenos Aires fue centro comercial, o de comerciantes que vivían exclusivamente con el tráfico de los cueros, linoles, ceros, cerdas, ceros y de los provenientes del norte, aptos para la exportación (como la plata de Potosí) y ran las mercaderías traídas por los buques llegados a su puerto, con el gran comercio de esclavos que durara intensamente hasta 1750. Poco interés había para la industria penar del país.

Las provincias fueron focos de trabajo agrario y de pequeñas industrias; tenían sus tejidos, San Luis, Salta, Santiago; el algodón, el trigo, la harina, el vino, las carnes, el agüite, los cueros, linoles, ceros, la platería, maderas, etc., etc., se producían como para el consumo y un margen discreto de intercambio. La Illeja, Catamarca, Tucumán, San Juan, San Pedro, entre los siglos XVI y XVII la única industria existente en el país era la de las provincias, y con eso se vivió y manejó toda la población. En todos siglos las provincias representaban la vital, y el egotismo mercantil y comercial lo representaba Buenos Aires. El interior, centro de trabajo intenso y noble para la época, se ve por las condiciones de autoridad y privilegio humilde, por su economía, que influye desde ya en la distribución de la población, que la gobernación de Buenos Aires no llegaba a tener 116.000 habitantes, y las provincias, entre las cuales la mayor parte eran trabajadores.

Antes de 1724, la aduana de Buenos Aires percibía de los 20.000 pesos anuales que se accionaban rápidamente con la apertura del puerto, llegando en 1750 a 100.000 y después de 1800 a más de un millón. Las rentas de esta aduana no facturas, sino que eran las que demandaba anualmente el virreinato, pues las cifras anuales de estos sobrepasaban los 4 millones después de 1750. Lo demás que faltaba, proveía el Estado en forma de impuestos y contribuciones.

Fueron las provincias más productivas como el Tucumán, Cuyo, Paraguay, etc., las que a fuerza de su riqueza mantuvieron el aparato burocrático y los privilegios, en pocas, de la corona. Como se ve, aquí ya había empezado la crisis de las provincias con relación al crecimiento privilegiado de Buenos Aires. Tal sistema trae decadencia y el aniquilamiento del inmenso interior, de sus fuerzas y destinos económicos, por cuanto las rentas se empiezan a acumular en Buenos Aires; el 10 % de las provincias del litoral y el otro 10 % para las demás provincias. Con lo cual se ve que el privilegio económico y político parte desde antes de la revolución, la profunda división existente se irá ahondando con los años hasta hundir al interior del país, como más adelante demostraremos.

Conviene agregar que antes existió una unidad verdadera durante la colonia; de existir tal vez se hubiera conservado con felicidad para los pueblos de América. Paralela a la unidad imperial no existió una unidad real verdadera: la ciudad privilegiada portuaria fue comercial y extraña a la tierra. En Buenos Aires, todavía durante el siglo XVIII, se calificaba de extranjeros a los hombres de las provincias de Tucumán y Cuyo. Hieronardina de Saavedra prohibía la

Buenos Aires ha sido convertida en un instrumento de dominación de las provincias, entre el crecimiento rápido del poder del Estado y la evolución de la Economía Capitalista.

HISTORIA DEL DOMINIO POLITICO DEL ESTADO

entrada en la ciudad a los provincianos que no tenían un permiso especial de Su Majestad, inconvenciente menos grave que hiriérase para los vecinos de tierra adentro. Fue la Revolución la que empezó a cimentar la verdadera unidad en la libertad y unión camaria de los pueblos. En cambio en las provincias existió una unidad, de sentimientos políticos, creada por la vida y lucha de común por la tierra. De aquí que la unidad posterior fue dada al país por las provincias, por las ciudades y hombres de las provincias, que al final encuentran eco en las masas desprivilegiadas de Buenos Aires.

Tampoco las provincias ceden en cultura; por el contrario, la superaban. Las pequeñas villas tenían sus escuelas, Córdoba, Asunción, Chuquisaca, los cerros superiores, y en general la desigualdad no fue tan patente como les parece a los historiadores que narraron la historia solo desde el punto de vista de Buenos Aires. Cualquiera que se abra un libro, como han aclarado, José María Merín expresa: "El itinerario de la civilización de la nacionalidad argentina ha sido en mi concepto, erróneo como el desierto. Su humilde peregrinación no fue de Buenos Aires. Cuando ella no tenía aún ni librerías donde comprar papel de curtas, miseros pueblitos como Nonogasta, tenían librerías en cuyos libros aún hoy ha mucho se ve la mano del librero que los había escrito. En una casa, en el casil barros el noble palatino de una cultura cuya proporciones en toda su puritica transcendencia nuestro orgullo metropolitanista desprecia. Córdoba, y Catamarca, la Illeja y Jandía Catamarca, han hecho en su oportunidad tanto o más para la cultura argentina y por la libertad, que este heroísmo poquerrero de la Ciudad de Buenos Aires que hoy la difunde en otra forma y con menos sacrificio por todo el hat de América."

De todas maneras hubo instrucción primaria en provincias en la cual se intercomunican los Catamarca, San Juan, en Santiago, Salta o Tucumán, pero que en la metrópoli y su fue mala o pobre en uno también lo era en la otra.

Centro económico de contrabando y cuanto fuerza movimiento en las campañas de los alrededores, fue creciendo en privilegio, fuerza y significado hasta la revolución de mayo. En este momento vacila su poder, pues la revolución liquidó el Estado español, sin tener formada una institución similar. Movimiento eminentemente de ciudad, tuvo por dirección la junta del vecindario nombrada por el Cabildo de la capital virreinal que se disolvió el día del nuevo sistema.

La elevación de Buenos Aires como centro material y político de dominio no fue aceptada en principio por las demás ciudades, que se sentían excluidas de la participación en su propia administración y resurgió diamante el sentido de instinto natural, llamado federalismo, en nuestra tierra.

De hecho natural, de preocupación de los pueblos por darse una estructura definitiva para los beneficios materiales de la vida social, abrió un abismo entre las formas mediterráneas vitales y la fórmula centralista, donde hasta naturalmente de la creación de un gran poder en Buenos Aires, rompió con el pequeño de los pueblos pastores de las campañas.

Las formas de gobiernos iniciales en Buenos Aires no solo tuvieron el ejercicio de una larga tradición centralista, hábitos, recuerdos, intereses, sino que conservaban el mismo esquema administrativo del sistema arcario; estuvieron inmediatamente en pugna con los representantes de las ciudades y

pueblos de provincias, que levantaron la bandera de una igualdad de derechos y participación en todas las funciones, desde las administrativas, de guerra, económicas y de cualquier clase.

Al pretender conservar el gobierno revolucionario conservador —que la tendencia ya se había declarado— la praxis rotunda— idéntica administración y los elementos belicos en un solo poder, se plantea definitivamente la cuestión de la naturaleza de la evolución de Mayo y de todas las revoluciones que iban a venir en nuestro país hasta la de nuestros días, pues los nuevos problemas de la constitución y naturaleza del poder, del gobierno, del poder, gobiernos fuertes, centralistas y descentralizados, basados en el sufragio universal, por las generaciones.

En Buenos Aires prima la organización virreinal y las minorías dirigen no solo encuentran la necesidad de concentrar el poder, sino que lo concentran; los pueblos de las provincias se rebelan y desde 1812 al 1829, se erigen tantos sectores del poder general, como importantes existen en el territorio. Tal fue el origen de los futuros gobiernos de las provincias.

La resultante es la existencia, a tres años de la revolución, de un gobierno central en la ciudad de Buenos Aires y gobiernos excentricos en el resto del país. De donde empiezan a agravarse constantemente los choques entre estos dos sectores del poder general, imponiéndose unas veces el central y mayor número de otras, los provinciales.

Desde principios del siglo y mucho antes, en la colonia, dos tendencias se tratan de imponer, una es la abandono. Una artificial de fuerza, poder e imperio, una es la natural y propia de la vida compatible con la libertad. Aunque las dos se desparan por el país, la primera, la centralista, unitaria y de fuerza con asiento en Buenos Aires la ciudad portuaria, es su representante no por que todos los pobladores así lo afirman, sino por cuanto lo determinan las fuerzas que la gobiernan.

Es inseparable en nuestra tierra, el centralismo del unitarismo y los efectivos fuertes, el federalismo y la disolución o parcelación de los poderes. Sobre tales bases ruedan todos nuestros intentos de organización política y de poderes, uno Buenos Aires por capital, otros la rechazan. Los unitarios quieren centralizar el poder en la Capital, que se prestaba a ello; los federalistas quieren descentralizar la administración con la Banda Oriental del Uruguay y el Paraguay, etc. Los primeros buscan a menudo, detrás de sus fines, la mudanza, uno de los que se oponen a la centralización; los otros no se detienen hasta la disolución de los poderes fuertes y la pulverización en decenas de ciudades unidas por el vínculo federal de comun y municipio. Ninguna de las dos formas triunfaron puros, la resultante fue, como veremos, una transacción a la cual llegaron los felices propositos de una o otra parte, con base en la Capital.

La lucha se ha dado vez tras vez, quedando en el país la imposibilidad de conservar puro cualquiera de ambos regímenes. Llega la presidencia de Rivadavia, muestra ilustrada de buena intención, el gobierno fuerte, pero la promulgación de una Constitución (1829) por la cual todas las provincias pierden sus libertades, dicta una ley capital por la que Buenos Aires se sede y centro de las autoridades y la nombrada presidente sin fijar la fecha de duración de su mandato.

Se llega entonces al punto más alto de la curva histórica de nuestra capitalización en la primera mitad del siglo XIX.

Las provincias luchan; más las distancias no pueden ser vencidas; el federalismo por vía de Torcuato avanza sobre la Capital, cuando un coronel caudillo valiente de los interiores aprovecha las fuerzas de línea que venían de Ituzingá para sublevarse y fusilar a Torcuato en el pueblo de Navarro. Provincia de Buenos Aires. Venen Lavalle, Caza centralista el poder en Buenos Aires. La historia aclaró definitivamente esta figura emblema por unos y villanidad por otros. En lo estanciero no fue federal aunque el lo hiciera creer en

un principio cuando toma la bandera simpática y popular del federalismo, se concita con los otros caudillos del interior, establece un gobierno fuerte para poder desarrollar sus grandes negocios en carnes, harinos, procedurarios, cueros y haciendas de la provincia, negocios que incluían a la mayor parte de las estimadas provincias. Rosas defendió en primer término un orden estable, la paz necesaria al desarrollo de las grandes negocios sumiendo a los pueblos en la barbarie y la miseria. Este caudillo por el destino de Buenos Aires con sus 15.000 hombres armados, sitió la economía del país centralizándola en la aduana de la Capital, y en la política dudó sin poder constituirse pero no eran legados los tiempos de una política nacional.

El ciclo de la dictadura rosista fué fatal para las provincias, no sólo en lo que atañe a su cultura sino también para su producción. En estos largos años la economía del interior no viene abajo y repunta la de Buenos Aires y un poco el litoral. En la Capital se levantan fábricas y talleres en los suburbios. Las pequeñas industrias de provincias arrastradas por la guerra de la independencia, terminan de liquidarse con la tiranía. Las cinchas y jergas que venían de Carrientes, las sillas de Tucumán, los seductores santafesinos, y los ajos de Mendoza se vienen al suelo con los bajos precios. Las agenterías, los corrajes, lazos, riendas se hacían en Buenos Aires en gran parte por emigrados de las provincias. El cuero refinado, la carna, etc., ya no son artículos. Los ejércitos de Rosas — 16.000 hombres en 1840 — sólo se surten en Buenos Aires y cuando vienen del extranjero. En el año 1838 había en Buenos Aires 110 cueros de los cuales se trabajaba el cuero. 101 talleres de carpintería, 80 fraguas donde se trabajaba al hierro. 50 platerías, una industria pequeña de tejidos, etc., etc. Toda esta política económica de ayuda por las mercaderías manufacturadas provenientes del extranjero condujo por hundir a las provincias que no podían competir con lo de Buenos Aires y menos que competir en la mejor manera de una política bien planeada y llevada a la práctica por la misma Rosas que deseaba subyugar a las provincias convirtiéndolas en pueblos. Política o economía fácil de comprender cuando es una dictadura la que la realiza en un centro capital. Y el golpe que las provincias y el interior en general sufrieron fué de una magnitud tal que ya no se pudieron elevar al antiguo estilo de labrar, cultivar y producir.

Numerosos documentos nos quedan de esta triste época del más absoluto predominio de Buenos Aires, algunos de ellos como el del carterista Pedro Ferrer de veracidad importante: "Salí de Carrientes a principios de Febrero de 1830, llegué a Paraná y de allí pasé a Santa Fe realizando en esta y otra provincia una gira preliminar en la mejor armonía con sus respectivos gobernadores León Sala y Estanislao López. Luego pasé a Buenos Aires donde acordé lo mismo con el gobernador don Juan Manuel de Rosas. Después que llegué a Buenos Aires donde tenía amigos sínceros fui instruido del plan que Rosas se había propuesto establecer de acuerdo con algunos de los principales de Buenos Aires para subyugar a todas las provincias y que era el siguiente: Rosas hizo renir a los sujetos de predomnio que lo pareció necesario y les habló categóricamente en estos términos: Venid a mí de extirpación deba convencerme que no es posible conseguir la dominación de las provincias como viene a la nuestra. Ellas la han resistido con éxito y lo harán siempre favorecidas del localismo y del entusiasmo con que ellas han aprendido el sistema de Federación... Si vosotros me asegurarán vuestra firme cooperación propondré un plan cuyo resultado lleve a mí el objeto por que el sistema de unión debe hacerse. A este preliminar le contestaron todos que estaban prontos a secundarlo y que se sirviera exponerlo. Entonces habló Rosas en los siguientes términos: Sé de lo que me he comprometido a hacer. Heberé cambiado de sistema declarándome federal por convencimiento. Nuestros pasos, nuestras acciones y todo cuanto pueda tener exteriormente visos de federación debemos emplearlo para merecer la confianza de los pueblos de las provincias".

"Procuraremos con nuestros recursos ganar los hombres de más prestigio de las provincias para poder introducir nuestras influencias en la administración de todas ellas; daremos el tiempo necesario para consolidar su confianza procurando sus propias y dividir la influencia entre ellos, los haremos sentir la pobreza y en este caso nuestra protección les demostrará que no pueden existir sin nosotros, de este modo quedarán reducidos a un estado de nulidad que es el que nos conviene... el sistema de no establecer restricciones o prohibiciones sobre la importación de efectos extranjeros iguales a los que producen las provincias debemos continuar sosteniéndolo porque

ROOSEVELT

Por su innegable y profunda repercusión internacional, sobre todo en la post-guerra, y en la inminencia del triunfo aliado, la imprevista noticia de la muerte de Franklin D. Roosevelt unió dolorosamente en el mundo entero.

A punto de salir este número, la tiranía del espacio nos impide relevar como deseábamos a esta figura íntegra y sincera de la democracia progresista, gran espíritu liberal, cueros virtuales personales, clara visión política y poderosa inteligencia, a la vez idealista y práctica, hacen lamentar más aún su muerte, que tendrían alejados incalculables sobre la tan anisada paz del mundo.

Discípulo del creador de los 14 puntos que se estrecharon en Versalles contra los intereses acreados europeos y el absolutismo, Roosevelt, por la corte de la White House Street, el ya presidente Roosevelt siguió la línea de Wilson, pero con aplicación más realista, y la aplicó en América con amplios fines internacionales, en su política de "buena vecindad", que él inauguró, política que si no es el interamericanismo que los pueblos desearan, es por lo menos una evidente evolución hacia el interamericanismo, hasta entonces anquilosado por el monroísmo.

Su gran reforma económica del NEW DEAL, analítica parcial (y no total, y no la hubiera sido posible de otro modo) del "liberalismo económico" que había alcanzado a sus extremos antes de la gran crisis de 1929, significó para Estados Unidos poder afrontar con éxito la débil financiera y la intensa desocupación, causadas por el agio desorbitante, el proteccionismo absorbente de las trabas aduaneras y la desvalorización del dólar. El NEW DEAL representó una verdadera reforma revolucionaria dentro del régimen capitalista mismo.

Situados en un plano ideológico es mucho distinto, en horas anárquicas y contradictorias para el mundo expuesto a un neo-fascismo que busca ocupar el lugar del totalitarismo en derrota, es nuestro deber moral, frente a la muerte de Roosevelt, valorar su personalidad como político y como hombre, que buscó el camino para superar la depresión, el centro de la democracia misma, en un plano progresivo y con la honda sinceridad de quien sigue el dictamen de su conciencia.

de la contrario nuestras rentas de aduana disminuirán, las provincias prosperarán, no los seremos necesarios y nuestro plan se frustrará" (1).

Otro caudillo federal, gobernador permanente de Entre Ríos, se presenta entonces en lucha, lo derrota en Caseros y tiende a dominar al país consultando los mismos intereses, a favor del más fuerte prestigio surgido del triunfo reciente.

Necesita para sus planes dos factores principales: una república organizada, mereceda a una constitución y una capital federalizada en la ciudad más importante del país. Los acontecimientos no le son favorables. Buenos Aires se le subleva y le vence en Pavón. La Capital es rechazada por las provincias y por la de Buenos Aires. Es sin duda un problema dominante, así lo afirman los contemporáneos.

¿Que se innovó después de la batalla de Pavón? preguntó el Dr. Tristán Arcahal. Nada absolutamente. Estaban abiertos todos los ríos.

"En vista de que interés se dio la batalla de Pavón? ¿Que se cambió? ¿Se cambió acaso la Constitución? ¿Se renovó el acuerdo de San Nicolás? Nada absolutamente. Lo único que se cambió fué el local de la residencia de los autoridades nacionales.

"Entonces, pues, la batalla de Pavón tuvo por objeto hacer residir aquí las autoridades nacionales."

"El aquí como la cuestión Capital viene a ligarse con las dos tendencias en (1). (2). (Continuaremos en otra artículo).

JUAN LAZARTE

HOMBRE DE AMERICA

COOPERE CON NUESTRA REVISTA

HAGASE SUScriptor O

RENUOVE SU SUSCRIPCION

Dr. Edgardo Casella
ODONTOLOGO
Especialmente cirujano dental
maxilar

Consultas:
CALLAO 423 — Piso 2º.
U. T. 35 — 1897
Martes, Jueves y sábados
de 15 a 19 horas

Avda. DIRECTORIO 2848
U. T. 83 — 7936
Lunes, miércoles y viernes
de 15 a 20 horas

Dr. Manuel Martín
Fernández
MEDICO

CONSTITUCION 387
U. T. 744-7865
San Fernando F. C. C. A.

Dr. JUAN LAZARTE
MEDICO

SAN GENARO F. C. C. C.

Dr. Enrique U. Corona
Martínez
ABOGADO

LAVALLE 1288
U. T. 35, Libertad 3043

R. LOTITO

GIMNASIA MEDICA - MASAJES
Días Martes, Jueves y Sábados
COSTA RICA 4148
— U. T. 72 - 4248 —

Eva Vivé de García
PARTERA

Consultas todos los días de
14 a 20 horas:
JULIUT 1240 — U. T. 45-4009

Dr. LEON ARENDAR
MEDICO

PAVON 3700
U. T. Locos 2411-100

LANUS F. C. S.

FERRETERIA

"EL PINCEL"

DEL MEDICO Hnos.

Presenta la mayor variedad en papeles pintados
IMPORTACION DIRECTA

RVADAVIA 5712

Unión Telefónica 60-3024

Arte - Arte - Arte

Unión Revistas de Plástica Argentina

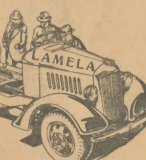
Pidal en librerías,
● puestos de venta y
en la administración

LA COMUNA 3127 — U. T. 59-8443

EL EJEMPLAR 0.50 cts.

Arte - Arte - Arte

ACADEMIA DE CHOFERES "LAMELA"



MANEJO - TECNICA
y REGISTRO, \$ 50.—

Rápidos - Facilidades
AUTOS PARA EXAMEN

DIAZ VELEZ 4772

U. T. 60-7048 y 0103

"CASA ARIAS"

de ARIAS y RODRIGUEZ

Gran librería médica de postas, albumen y confiterías
MAYO esquina MENDOZA - Telef. 2185 - (CORRIENTES)

UN HOGAR PARA NATURISTAS

Alimentación compatible

Clima seco y benigno durante todo el año

Alvaro Pamiel. — Granja Iris

LA CUMBRE

CORDOBA

HOMBRE DE AMÉRICA

F U E R T E Y L I B R E

AÑO VI

ABRIL DE 1945

Nº 26

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 133691

Dirección: A. CUPIT

Redacción y
Administración
ALSINA 736
BUENOS AIRES

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT. Giros
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Areiniegas
(Colombia).
Montiel Ballesteros (Uruguay) — Julio R. Barcos — Leonidas Barletta — José Basiglio Agosti — Prof. Francisco C. Bendicente — Ing. Carlos Bianchi — Aurora Bogú — Hermínia Brumana — Marta Brunet — Antonio J. Buchi.
Dr. Edgardo Casella — Ernesto L. Castro — Ernesto Castany — Oscar Carruto — Dr. Florencio Charola — Justino Cornejo (Ecuador) — Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Cossetini — Dardo Cúneo.
Carlos de Barañán — A. Díaz Uriarte — Serafin Delmar.
Luca Fabrizi (Uruguay) — Oscar Falchetti — Luis Fernández Zárate — Waldo Frank (E. Unidos) — Dr. Emilio Frugoni.
Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilberto González y Contreras (Cuba).
Victor Raúl Haya de la Torre (Perú) — Jorge Hess — Josua Hochstein (Estados Unidos).
Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Loedel Palumbo — Alfonso Longuet.
Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing. Jacobo Maguid — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) — Ing. Aquiles Martínez Civielli — Félix Molina Téllez.
Dr. Jorge F. Nicolai (Chile).
Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti — Angel Osorio.
Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Pettin — Magda Portal — Enrique Portugal — Jacobo Prince.
Eugen Reigis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Rooney — Horacio E. Roqué.
Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán — Dr. Jaime Seolnik — S. Panny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Soucy (México).
Andrés Townsend Escarra — Jacinto Toranzo — Prof. Victor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.
Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — A. Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.
Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Rodrigo Bonome — Camblor — Carybe — Gustavo Cochet — Manuel Eichelbaum — Enrique Fernández Chelo — José Antonio Gino — Emma Jauch — Kras — Aniano Lisa — Maruja Mallo — Pedro Olmos — José Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa — Antonio Berni.

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 350
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expresados en los trabajos firmados que se publican incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio anunciado en la Declaración Inicial, no elenca ninguna previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto, declara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos publicados con la mención siguiente: "De la revista HOMBRE DE AMERICA".

CÓDIGO ACCESO LIBRERÍA	TARIFA REDUCIDA
	Concesión Nº 1872

Impreso en Argentina
Printed in Argentina